JORGE JAUNARENA y otros

Guardianas de la memoria colectiva

Relatos de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo



edulp

derechos humanos

Guardianas de la Memoria Colectiva

Relatos de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo

Guardianas de la Memoria Colectiva

Relatos de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo

JORGE JAUNARENA
y otros

FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL
Editorial de la Universidad de La Plata

Jaunarena , Jorge
Guardianas de la memoria colectiva : Relatos de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo / Jorge Jaunarena ; compilado por Jorge Jaunarena . - 1a ed. - La Plata : EDULP, 2016.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-1985-81-4

1. Derechos Humanos. I. Jaunarena , Jorge , comp. II. Título.
CDD 323

Guardianas de la Memoria Colectiva
Relatos de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo

JORGE JAUNARENA Y OTROS

Foto de tapa: Sebastián Miquel

Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (Edulp)
47 N.º 380 / La Plata B1900AJP / Buenos Aires, Argentina
+54 221 427 3992 / 427 4898
edulp.editorial@gmail.com
www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales de las Universidades Nacionales (REUN)

Primera edición, 2016
ISBN N.º 978-987-1985-81-4

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723

Impreso en Argentina

Cuatro flashes: El recuerdo familiar, el miedo, el dolor y la lucha.
Este es el viaje común que nuestras Madres y Abuelas
de Plaza de Mayo que tan dolorosamente hicieron
sin haberlo planeado.
Y ese viaje continúa, por la Memoria, Verdad y Justicia,
y por el derecho de todos y todas.
Nuestra Asociación de Docentes de la UNLP, ADULP,
es parte de ese viaje iniciado por el amor
de las Madres y de las Abuelas.

Octavio Miloni
Secretario General de ADULP

Agradecimientos

A todas las Madres y Abuelas entrevistadas, por su dulzura, apoyo a la propuesta y por abrirnos las puertas de sus casas tan fraternalmente.

A Adelina Dematti de Alaye Madre de Plaza de Mayo de La Plata, por trabajar a la par nuestra y brindarnos información de su archivo.

A Estela Barnes de Carlotto por apoyar y acompañar este proyecto siempre.

A Florencia Saintout y la Facultad de Periodismo, por el apoyo institucional y la contención de forma incondicional.

A la Asociación de Docentes de la Universidad de La Plata (ADULP), por acompañar y apoyar este proyecto.

Al Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, por facilitarnos las entrevistas realizadas a Amneris Perusin de Favero, Elena Gandolfo de Couso, Graciela Abramoff de Bustos, Lidia Anselmi de Díaz, María Elena Copello de Crespo y Ramona Ocampo de Icardi.

Al equipo de la Editorial de la Universidad Nacional de La Plata por su predisposición, su paciencia, su buena onda y su enorme capacidad de trabajo.

A nuestras familias y sobre todo a nuestros hijos e hijas por soportar nuestras ausencias para trabajar en el proyecto.

Índice

Presentación

"Guardianas de la Memoria Colectiva" fue creado y producido por docentes de una universidad pública, un dato fundamental que da cuenta de la historia viva de nuestro país y del compromiso político y académico de esta institución educativa. Así, este trabajo se constituye en un aporte valioso para la sociedad, para comprender nuestra historia, promover su reflexión y conocimiento a través del ejemplo de lucha de nuestras Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, esas mujeres que engrandecen nuestra historia y que son reconocidas en el mundo entero.

La Universidad Nacional de La Plata fue una de las instituciones más desbastadas por la última dictadura cívico militar. Todavía nos encontramos recorriendo la incesante lucha por recuperar la Memoria, la Verdad y la Justicia, repudiando a aquella dictadura que instaló un plan sistemático genocida, que se propuso aniquilar las ideas y terminar con cualquier tipo de proyecto o práctica social basada en acciones de solidaridad y justicia social.

En este marco, una de las unidades académicas que más se caracterizó por su participación política fue la Escuela Superior de Periodismo, que en marzo del ‘76 fue cerrada y en el mes de octubre puesta bajo la dependencia de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. El entonces interventor de la UNLP, Capitán de Navío Eduardo Luis Saccone, dispuso en junio de ese año la conformación de una Comi-

sión Especial destinada a delinear el nuevo proyecto educativo de la institución, debido a que consideraba que el anterior propiciaba la formación de "subversivos", era una "cueva de bolches", un "nido de marxistas", afirmaba.

Este libro se propone relevar y compilar los testimonios de las madres y abuelas de víctimas de aquel terrorismo de Estado en Argentina en las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada.

Un trabajo de historización, compilación testimonial y registro de sus historias de vida en el marco de la investigación y el activismo por la Memoria, la Verdad y la Justicia. Servirá también para la construcción de nuestra historia y nuestra identidad en el marco del respeto y la promoción por los Derechos Humanos. Con este proyecto intentamos recuperar los relatos de las víctimas directas, que cumplen una tarea sumamente importante como ejercicio de la memoria para nuestra sociedad: poner en relación el pasado con el futuro, a través de nuestro presente.

Consideramos a la memoria una fuerza importante para la transformación de las sociedades y para el cambio de rumbo de la historia. Los relatos de nuestras Madres y Abuelas de Plaza de Mayo permitirán a la comunidad resaltar aquello que le dará sentidos individuales y colectivos, actuar con intencionalidad política frente al futuro. La memoria es y debe ser una práctica obligatoria, una necesidad histórica y un imperativo ético. La memoria implica verdad y a la verdad no debe implicarle otra opción que no sea la justicia.

Conocer quiénes fueron esas mujeres antes de convertirse en Madres y Abuelas, fue uno de los objetivos de este trabajo. Los ejes temáticos abordados emergieron de los puntos de inflexión en sus vidas que marcaron las entrevistadas. La militancia de sus hijos, hijas; las desapariciones y asesinatos; la búsqueda y la organización, están presentes en el rescate de sus propias trayectorias de vida.

Entonces partimos de un primer eje que habla de sus infancias y las de sus hijos, sus vidas en los golpes de estado anteriores al de 1976, luego la militancia de las víctimas, las persecuciones, la desaparición,

la apertura democrática y el enorme proceso de justicia que tiene un momento bisagra, a partir de un presidente que las recibe y les pide perdón en nombre del Estado, promueve la nulidad de las leyes del perdón, dando inicio a una política de Estado que se centra en los Derechos Humanos, además las incorpora a la política pública y provoca que más de 600 genocidas fueran condenados judicialmente, 119 nietos apropiados recuperen su identidad, 130 centros clandestinos señalizados, la creación de 34 espacios de Memoria, entre otras políticas de restitución y ampliación de derechos.

El equipo de trabajo de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social se verá siempre marcado a fuego por la maravillosa experiencia que nos dio la posibilidad de trabajar y recopilar estos testimonios en directa relación con las voces de sus protagonistas. Las entrevistas y los encuentros personales con las Madres y Abuelas fue una de las experiencias más movilizantes e impactantes y nos permitió compartir momentos únicos, tanto por los testimonios como por la calidez y humildad con lo que relataban su lucha, el amor y la reivindicación de los Derechos Humanos, brindándonos un ejemplo de vida.

Lic. Jorge Jaunarena
Sec. de DDHH FP y CS.UNLP
Sec. de DDHH ADULP

Equipo de trabajo: *Laura Bulecevich, Carla Coria, Juliana Gardinetti, Rita Haile, Jorge Jaunarena, Agustín Jáuregui Lorda, Alberto Mendoza, Mercedes Nieto, Milagros Padrón, Carolina Sirio, Natalia Spadea, María Jimena Weitzel y Zulema Enriquez*

Colaboradores: *Martín Barberena, Gabriel Cagnacci, Nadya Varela, Vanesa Giacci, Tatiana Olivera y Gustavo Bezzolo*

La Plata, marzo de 2016

Prólogo

Los relatos que encierra este libro emocionan y conmueven profundamente si extraemos de ellos el alma y el corazón de las madres y abuelas que salimos a una dolorosa tarea desconocida, y en soledad.

El sentido común hizo que nos uniéramos y el amor a nuestros seres queridos que siguiéramos juntas para siempre. La lucha colectiva anima y da fuerzas para seguir. A 40 años de una fecha nefasta estamos de pie acompañadas con el amor de los pueblos. Quiero entonces rescatar una etapa de esta larga historia.

En octubre del año 2003 las Abuelas de Plaza de Mayo fuimos recibidas por el entonces presidente Néstor Kirchner. No lo conocíamos de antes y de ese encuentro nos llevamos una gratísima impresión: un hombre sencillo, acogedor, afectivo, comprensivo y con respuestas a nuestros requerimientos.

Los doce años que siguieron fueron una etapa de reparaciones en materia de derechos humanos: bajar los cuadros de los genocidas del Colegio Militar; pedir perdón en nombre del Estado nacional "por haber callado durante 20 años de democracia tantas atrocidades"; la anulación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final; la reapertura de causas en la Justicia; la institución del 22 de octubre como Día Nacional por el Derecho a la Identidad en homenaje a nuestra lucha; declarar feriado el 24 de marzo como Día Nacional de la Me-

moria; convertir los lugares de tortura y de muerte de la dictadura en sitios de memoria; incluir en los programas escolares el tema de los desaparecidos y de los nietos robados como botín de guerra, y la lista podría seguir.

No fueron solo reparaciones simbólicas. Fue una década en la cual nuestra consigna histórica de Memoria, Verdad y Justicia fue transformada en una política de Estado, y la lucha de tantos años de los organismos fue reconocida como nunca antes.

Hoy vemos el futuro con preocupación pero no vamos a bajar los brazos. La búsqueda de los nietos, la memoria de los 30 mil desaparecidos, la bandera del *Nunca Más*, todo esto lo vamos a seguir sosteniendo, no las Abuelas, ni los organismos de derechos humanos en soledad, sino todo el pueblo argentino.

Estela Barnes de Carlotto
Asoc. Abuelas de Plaza de Mayo

* * *

Un día se me acerca una señora y muy seriamente me dice: “Me animo a hacerle una invitación. La vi tan dolida, pero tan firme pidiendo por su hijo, que me arriesgo a invitarla a juntarse con otras madres en nuestra situación. Nos estábamos reuniendo en la Plaza de Mayo los jueves de 3 y media a 4. Ni un minuto antes, ni un minuto después. Pero como el jueves la policía nos hizo salir, nos estamos reuniendo en Alsina y Defensa, en la iglesia San Francisco, en el atrio de afuera”.

¡Fue una bendición! porque nos permitió hacer las cosas juntas, nos permitió hacernos fuertes. Esa idea de Azucena Villaflor de Vicenti, fue genial. Todos íbamos a los mismos lugares a pedir las mismas cosas; fue fundamental hacerlo entre todas. Eso fue lo que nos dio continuidad, nos dio resultados.

Aunque la historia oficial cuente otra cosa, las que estábamos en Plaza de Mayo y decidimos caminar nos estábamos llenando de agua, pero no nos íbamos a ir. Nosotras íbamos y nos sentábamos en una rueda, que está muy cerca de la entrada del subterráneo donde hay un cantero en el medio, alguien dijo “caminemos”, y lo hicimos hacia la Casa Rosada. Dábamos vuelta antes de llegar al mástil y volvíamos a la pirámide y así. Yo no sé si dimos una vuelta o más ese día, pero a pesar de la lluvia (y de todo) la gente pasaba y miraba. Pensamos: “esto resultó”.

Actualmente, las Madres abren sus archivos, visitan escuelas, y todos los lugares que se nos invite. Yo creo que el 80 por ciento de lo que logró la Comisión por la Verdad, para los juicios, lo instalamos las Madres con la decisión, el aporte de ir a buscar gente a su casa para que declare. El compromiso hasta el último momento, es la lucidez de dar testimonio, porque es lo que va a sustentar parte de la historia documentada.

Adelina Dematti de Alaye
Madres de Plaza de Mayo de La Plata

Palabras preliminares

...fiel al compromiso que asumí hace mucho tiempo
de dar testimonio en momentos difíciles
RODOLFO WALSH
"CARTA ABIERTA DE UN ESCRITOR A LA JUNTA MILITAR"

Las voces de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo dan vida a "Guardianas de la Memoria Colectiva".

Los relatos tienen el peso de la voz de sus protagonistas: mujeres luchadoras, mujeres puro coraje. También, tienen el valor de los testimonios de quienes buscan poner en común experiencias propias, subjetivas y compartidas, como aportes para que la historia no se repita.

El libro es un registro de construcción colectiva que da cuenta del rol que la Universidad puede jugar respecto de la(s) memoria(s) de los pueblos. La fuerza en las palabras que gritan en una plaza interpelan a los genocidas exigiendo saber el destino de hijos, nietos y familiares. Pero también pueden contarnos en entrevistas abiertas, sin condicionamientos, sin límites, cómo se transformaron de mamá en Madres, de abuela en Abuelas.

Construir la historia desde las voces de sus protagonistas es un modo de entender la comunicación. Es priorizar la humanidad, en su experiencia total, para contar qué ocurrió, cómo y con quiénes, de qué maneras. Es identificar el pasado y poder ofrecer huellas hacia el futuro.

Difundir estas voces es poner a disposición, de quienes quieran conocer, la verdad de lo que ocurrió en Argentina a partir de la dicta-

dura cívico-militar de 1976, relatada por Madres y Abuelas que además eligieron organizarse, juntarse con otras y luchar por conocer la verdad.

Uno de los efectos del genocidio que ocurrió en nuestro país fue el terror y, a través de él, el silenciamiento. "El silencio es salud", expresaban las publicidades de la dictadura. Precisamente por esto, contribuir a rescatar las palabras de las Madres y Abuelas, es desandar esos silencios.

Poner en valor estas historias de organización popular es una apuesta por profundizar la democracia, fortalecer una sociedad donde entremos todas y todos, donde los derechos humanos sean inalienables. Por eso celebro que en estas páginas del libro de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, la clave sea *dar testimonio* para seguir luchando por más Memoria, Verdad y Justicia.

Dra. Florencia Saintout
Decana de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social-UNLP

Madres y Abuelas de Plaza de Mayo

Abramoff de Bustos, Graciela
Se crió en La Plata en el seno de una familia antiperonista. Fue docente en educación de adultos y dictó clases en cárceles e institutos de menores. Su marido era ingeniero y aviador civil, pertenecía a la Marina.
Se casó y tuvo tres hijos, uno de ellos, Pablo Gabriel Bustos Abramoff, fue desaparecido junto a su compañera, Susana Beatriz Abad, el 19 de octubre de 1976 y asesinado sólo dos días después. Graciela recibió los cuerpos en un campo de Bavio, ese mismo día.

Anselmi de Díaz, Lidia
Nació en 1923. Fue madre de tres hijos. Su lucha comenzó cuando su hijo Ricardo Antonio Díaz de 24 años, fue detenido y desaparecido, el 7 de febrero de 1977, en La Plata. La búsqueda de su hijo la llevó a ser parte de la organización Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora. Declaró en dos oportunidades en el Juicio por la Verdad, que llevó adelante la Cámara Federal de La Plata: “Más que saber dónde está mi hijo, quisiera que estuvieran en la cárcel los que tienen que estar”, dijo en ese momento. Falleció el 29 de abril de 2010, a los 87 años.

Azzarri de Pereyra, Jorgelina

"Coqui" como la llamaban sus familiares y amistades, nació el 6 de junio de 1933 en La Plata. Se casó muy joven y tuvo tres hijos. Su hija Liliana desapareció en Mar del Plata junto a su pareja, en octubre de 1977, en manos de la Armada. Estaba embarazada de cinco meses. Fue trasladada a la ESMA, y en febrero de 1978 dio a luz a Federico. Liliana fue asesinada el 15 de julio de 1978.

El 9 de noviembre de 1985, después de una lucha de largos años, se inauguró la sede platense de Abuelas de Plaza de Mayo, y Jorgelina aceptó la designación de titular de la institución. Unos meses antes, en marzo, se había realizado la primera exhumación vinculada a los desaparecidos y el Equipo Argentino de Antropología Forense identificó a Liliana en el cementerio de Mar del Plata.

Federico fue contactado por integrantes de la Asociación HIJOS, que le informaron las sospechas que había sobre su origen. Más tarde la Justicia ordenó la obtención de muestras de ADN del joven y el 9 de septiembre de 2008 se confirmó su identidad. Jorgelina falleció a los 82 años, el 30 de septiembre de 2015.

Barnes de Carlotto, Estela

Nació en Buenos Aires, el 22 de octubre de 1930. Es maestra y madre de cuatro hijos.

En la actualidad, es la Presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo. Jamás se había dedicado a la política ni había militado en ningún partido político hasta que en noviembre de 1977, su hija Laura de 22 años fue secuestrada junto a su pareja y asesinada meses más tarde después de haber dado a luz. En abril de 1978, Estela comenzó a participar en las actividades de las Abuelas de Plaza de Mayo. El 25 de agosto de ese año, fue convocada por los militares y le fue entregado el cadáver de su hija. Fue uno de los pocos casos en que el cuerpo de un desaparecido fue devuelto a sus familiares.

Ha recibido distintos reconocimientos por su trabajo con Abuelas de Plaza de Mayo, entre ellos el Premio de Derechos Humanos de las

Naciones Unidas y el premio Félix Houphouët-Boigny, otorgado por la Unesco. El banco de ADN creado por las Abuelas, junto a varios organismos gubernamentales, ha sido uno de los avances mayores en su lucha. En lo personal, su mayor gratificación fue haber encontrado a su nieto Guido, en agosto de 2014.

Benavides de Eguía, Amalia

Es la madre Cecilia Eguía, desaparecida junto con su esposo Santiago Sánchez Viamonte (hijo de Herenia Martínez) desde el 24 de octubre de 1977 cuando fueron secuestrados en Mar del Plata. Amalia crió a las dos hijas de la pareja.

Castro de Peña, Zulema

Nació en 1920 y tuvo tres hijos: Jesús e Isidoro eran militantes políticos y fueron secuestrados en 1978, con muy pocos días de diferencia; hoy continúan desaparecidos. Tenían 35 y 29 años en ese momento. Su única hija mujer, Zulemita, vive en Suiza.

Zulema fue miembro fundadora de Madres de Playa de Mayo. Murió a los 92 años, el 22 de enero de 2013.

Cea de Brullo, Nelly

Nació el 15 de agosto de 1927 en La Plata, pero vivió la mayor parte de su vida en City Bell. Se casó y tuvo dos hijos: Elizabeth y Roberto Oscar Brullo Cea, a quien desaparecieron en julio de 1978, en Villa Elisa. Se divorció de su marido en 1961, y crió a sus hijos con su madre. Nelly tuvo múltiples oficios: obrera de fábricas, vendedora de ropa en una boutique, peluquera, ama de casa. Luego de largos años de aportes, obtuvo su jubilación. Falleció el 16 de septiembre de 2014.

Chorobik de Mariani, María Isabel "Chicha"

Nació en San Rafael, Mendoza, el 19 de noviembre de 1923. El 24 de noviembre de 1976, las fuerzas de seguridad atacaron en La Plata la casa en de su hijo Daniel Mariani y su nuera Diana Teruggi, mili-

tantes de Montoneros, quienes tenían una hija de tres meses, Clara Anahí. En el ataque murió su nuera junto a otros cuatro compañeros y la beba fue secuestrada. Desde ese momento, Chicha comenzó una búsqueda incansable de su nieta: al principio lo hizo con su hijo -que no estuvo durante el ataque- pero ocho meses después, Daniel fue asesinado por otra patota militar en la entrada de una casa en las calles 132 y 35.
Fue fundadora y segunda presidenta de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, de la cual se separó en 1989. En 1996 fundó la Asociación Anahí, en honor a su nieta desaparecida Clara Anahí Mariani. En 2007, la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires la galardonó con un diploma de honor por su tarea a favor de los derechos humanos. Actualmente vive en La Plata.

Copello de Crespo, María Elena

"*Menena*", como la llamaban sus allegados, nació un 19 de junio en la ciudad de 25 de Mayo, provincia de Buenos Aires. Llegó a La Plata muy pequeña, estudió en la escuela Mary O´Graham hasta recibirse de maestra, luego se graduó como profesora de Historia e Instrucción Cívica en la Facultad de Humanidades de la UNLP. Dio clases en distintas escuelas normales de la ciudad, también en IOMA por la noche y en distintas cárceles. Se casó con un ex marino y tuvo tres hijos: Laura, Silvia y Rodolfo. El 6 de diciembre de 1977 desapareció su hija Laura, estudiante de Odontología, y el 25 de febrero de 1978 su hijo Rodolfo, estudiante de Química. Enseguida se sumó a las Madres de Plaza de Mayo y luego fue parte de la Línea Fundadora. Nunca abandonó su tarea como docente y continuó hablándoles a sus alumnos de las garantías individuales y de las libertades. Falleció en noviembre de 2010.

Dematti de Alaye, Adelina

Nació en Chivilcoy en 1928. De profesión docente, ejerció la actividad en distintos lugares de la provincia de Buenos Aires: Carhué,

Azul, Brandsen, entre otras, donde vivió son su marido y sus dos hijos, y finalmente en La Plata, donde reside actualmente. Su hijo Carlos Esteban Alaye fue secuestrado el 5 de mayo de 1977, a los 21 años, mientras andaba en bicicleta en Ensenada. En su incansable lucha por encontrar a su hijo, se convirtió en fundadora de la Organización Madres de Plaza de Mayo de La Plata y es una de las referentes más importantes de esa agrupación en la capital bonaerense. Además, fue galardonada por la UNLP con el diploma de Doctora Honoris Causa, entre otras menciones. Participó activamente en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) y construyó un archivo personal sobre la dictadura que fue declarado por la Unesco "Memoria del Mundo", que incluye una exhaustiva investigación sobre el Cementerio de La Plata y los médicos de la morgue que firmaban certificados de defunción a miles de NN, denunciados por Adelina ante la justicia cada vez que tuvo la oportunidad y en su libro "La marca de la infamia".

Derotier de Cobacho, Sara

Nació el 26 de mayo de 1931 y desde joven militó en el peronismo. Formó parte del movimiento justicialista desde la década de 1940. Fue la primera detenida de su familia durante la última dictadura militar, estuvo seis meses detenida en distintos centros clandestinos, y al salir de la cárcel formó la Comisión Peronista de los Derechos Humanos (1980). Luego, la dictadura iría por sus hijos, Oscar Manuel y Enrique Ramón Cobacho, que no tuvieron su suerte y continúan desaparecidos. Falleció el 20 de octubre de 2012. Tenía 81 años y en mayo de ese año había dejado su cargo de secretaria de Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires, cargo que ocupaba desde 2007. También fue senadora provincial (Buenos Aires) y directora de Derechos Humanos en el municipio de Merlo, provincia de Bs.As.

Di Francesco de Disalvo, Galeana

Nació en Italia, vino a los tres años a Argentina. Se casó con el médico cardiólogo oriundo de Azul, Rodolfo Pedro Disalvo. Tuvieron seis hijos, el segundo, Pedro Alfredo *"Bocha"*, nació en La Plata el 22 de junio de 1955, según Galeana, una "época de bombas". Vivieron en Tolosa. Bocha se destacaba en los deportes y en actividades manuales y musicales. Cursó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional y en 1974 ingresó a la Facultad de Medicina. El 30 de junio de 1977 cuando volvía de entrenamiento de vóley, en la casa materna lo estaba esperando una patota de las fuerzas de seguridad que lo secuestraron y desaparecieron. Galeana encabezó la búsqueda familiar alternando despachos oficiales, cuarteles, ministerios, con resultados infructuosos. Falleció el 15 de julio de 2015.

Gandolfo de Couso, Elena

Nació en 1919. Madre de Ramón y de Juan Carlos, desaparecido por el Terrorismo de Estado el 25 de enero de 1977. Elena falleció a los 94 años de edad el 16 de mayo de 2013, y según el testimonio de Adelina Dematti de Alaye, fundadora de Madres de Plaza de Mayo La Plata, "debería ser considerada como una víctima de las inundaciones porque si bien era muy mayor y estaba delicada y en una cama ortopédica, antes del 2 de abril se levantaba. En cambio en unas semanas se nos fue... Por suerte estaba su hijo con ella cuando empezó a subir el agua" (La Pulseada 23 de agosto de 2013).

Gibello de Ogando, Noemí

Fue profesora de dibujo técnico, trabajó en escuelas industriales y en Astilleros Río Santiago. Madre de Liliana y Gustavo Rubén Ogando, detenido desaparecido el 13 de mayo de 1977. Su nuera, María Victoria Navarra Jáuregui, fue secuestrada el 13 de diciembre de 1977, y aún se encuentra desaparecida. Gustavo cursó sus estudios primarios en la escuela Anexa y sus estudios secundarios en el Colegio Nacional, dependientes de la UNLP, e ingresó en la Facultad de Medicina.

Para cuando desapareció Gustavo ella se definía como apolítica. Es integrante de Madres de Plaza de Mayo de La Plata.

Giovanola de Califano, Delia

Nació en La Plata, el 16 de febrero de 1926. Desde 1945 empezó a ejercer la docencia en distintas escuelas de La Plata. Se casó con Jorge Narciso Ogando, quien había sido su novio desde los catorce años y con quien tuvo su único hijo, Jorge Oscar Ogando, el 28 de noviembre de 1947. En octubre de 1976 se llevaron a su hijo y a su nuera, que transitaba un avanzado embarazo, y dejaron en la casa a su nieta de tres años, Virginia Ogando, quien se criaría con ella. Virginia se sumó activamente en la búsqueda de su hermano, y en agosto de 2011, decidió suicidarse. Delia fue una de las primeras en buscar a su nieto nacido en cautiverio, lo que la convirtió en una de las doce fundadoras de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo. Tras 39 años de búsqueda, el 5 de noviembre de 2015, Abuelas de Plaza de Mayo encontró a Martín, su nieto.

Mahia de Fanjul, Amelia

Fue integrante de Madres de Plaza de Mayo de La Plata. Estaba casada y fue madre de José Fanjul, un médico que fue secuestrado de una pizzería en La Plata el 3 de octubre de 1977, cuando tenía 24 años. Según algunos testimonios, lo habrían asesinado en el destacamento de Arana. Falleció el 28 de agosto de 2013, después de tres décadas de lucha en búsqueda de justicia por su hijo como miembro de Madres de Plaza de Mayo de La Plata.

Martínez de Sánchez Viamonte, Herenia

Fue rectora de la Escuela de Enseñanza Media Nro.2 y docente de la Escuela de Bellas Artes de La Plata de la cual sus alumnos fueron parte de la llamada *"Noche de los Lápices"*, en 1976. Se casó con Jaime Sánchez Viamonte y tuvieron seis hijos. Se divorciaron años después. Madre de Santiago Sánchez Viamonte, secuestrado junto con

su esposa (Cecilia Eguía, hija de Amalia Benavides de Eguía), el 24 de octubre de 1977, en Mar del Plata. Ambos continúan desaparecidos. Desde entonces Herenia formó parte de las Madres de Plaza de Mayo y es una activa participante del grupo de Madres de Plaza de Mayo de La Plata, organización de la cual es cofundadora.

Martínez de Scala, Susana

Miembro de la Asociación Madres de Plaza de Mayo de La Plata, es la madre de Irene Scala, detenida desaparecida el 24 de noviembre de 1976 junto a su marido. En 1976, Susana también estuvo secuestrada durante 30 días en el centro clandestino de detención el Pozo de Quilmes junto a su consuegra y a un hijo.

En el año 2011, Susana y su nieto Luciano Zuppa, el hijo de Irene, recuperaron los restos de ella, identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense.

Martino de Pernas, Alba

Conocida como *"Ñeca"*, nació el 14 de Abril de 1932, en la provincia de Mendoza. Es madre de Graciela Eugenia Pernas Martino, que fue detenida desaparecida el 19 de octubre de 1976 junto a su marido, con quien participó en los grupos de lectura y militancia política de tendencia socialista que surgieron durante los años '70 en el Colegio Nacional de La Plata. Ambos fueron vistos por última vez en el centro clandestino de detención el Pozo de Banfield, hacia fines de ese año. El libro de poemas *"Pájaros rojos"* fue compilado con los papelitos que Ñeca logró recoger de entre los escombros de la casa de Graciela, tras su detención.

Es miembro activa de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora de La Plata.

Messina de Amuchástegui, Ángela

Jubilada. Madre de Gladys Mabel Amuchástegui, quien fue desaparecida durante la última dictadura militar. Integrante de Línea Funda-

dora de Madres de Plaza de Mayo La Plata. Fue declarada ciudadana ilustre de la ciudad de La Plata. Falleció el 10 de abril de 2011.

Ocampo de Icardi, Ramona

Nació el 18 octubre de 1940. Vive en Gonnet y fue toda su vida ama de casa. Se casó e integró las Madres de Plaza de Mayo desde un comienzo, buscando incansablemente a sus dos hijos: Virginio Mario "*Gringo*" Icardi, quien fue secuestrado el 21 de septiembre de 1977, ocho meses después del secuestro de su hermano Jorge Orlando "*Toto*" Icardi. Tenían 20 y 18 años al momento de su desaparición y militaban en la Juventud Peronista (JP).

Ojeda de Romero, María Elocadia

Nació el 9 de diciembre de 1926 en Curuzú Cuatiá, provincia de Corrientes. Se casó con Sixto Luis Romero, nacido en Paso de los Libres, Corrientes y tuvieron tres hijos: Juan Carlos Romero, Jorge Daniel Romero y José Luis Romero, nacido el 9 de mayo de 1949, quien desapareció en 1976 y según testimonios, falleció dos años después. María vivió en su ciudad de origen hasta los 13 años. Se mudaron a Lobos, provincia de Buenos Aires y vivió ahí hasta los 20, cuando se mudó definitivamente a La Plata, ciudad donde vive hasta la actualidad. Fue toda la vida ama de casa, y trabajó unos años de enfermera en La Plata. Su hijo desaparecido trabajaba como empleado en Edelap. La búsqueda de José Luis comenzó desde su desaparición, y se unió unos meses después a Madres de Plaza de Mayo.

Perusin de Favero, Amneris

"*Pirucha*", como la llamaban, fue de las primeras en salir a reclamar por la aparición de su hijo en la convulsionada capital provincial en plena dictadura. Nació en 1925 en la ciudad de Tres Arroyos en el seno de una familia politizada: sus tíos habían participado de luchas obreras, su abuelo era militante radical en tiempos de los conservadores y había estado preso. Estudió canto lírico y a los 20 años, con-



venció a sus hermanas y las tres se mudaron a La Plata, donde estaba viviendo su padre, y consiguieron trabajo en el prestigioso Teatro Argentino de La Plata. Se casó con un compañero del coro y tuvo tres hijos.
En febrero de 1977, fueron secuestrados Claudia y Luis -el menor de los hermanos, militante del Partido Comunista-. Estuvieron cautivos diez días antes de ser liberados. El 24 de junio, una patota de la Brigada de Investigaciones de La Plata irrumpieron en el departamento que ocupaban Daniel (poeta y responsable de la Juventud Universitaria Peronista de La Plata) y su pareja y se los llevaron. Nunca más se supo de ellos. Aún después de la desaparición de su hijo, Amneris siguió presentándose en el Teatro Argentino. Protagonizó las óperas más conocidas: Otello, Madame Butterfly, Aída. En los últimos años, enfermó de Alzheimer. Recibió el Premio Bicentenario a los Derechos Humanos, otorgado por la Presidenta Cristina Kirchner, junto a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo por la lucha que estas organizaciones llevan adelante. Falleció en julio de 2015.

Questa de Irastorza, Huri

Madre de Héctor Manuel Irastorza, médico veterinario. Fue detenido desaparecido a los 25 años, el 10 de febrero de 1977, cuando lo bajaron del micro que lo llevaba de La Plata a Puerto Deseado, donde cumplía con su servicio militar prorrogado. Huri Questa falleció el 2 de junio de 2014.

Santillán de Dillon, Elvira Raquel

Madre de Gastón Dillon, desaparecido en 1980, cuando regresó para la contraofensiva desde México. Fue militante de la UES (Unión de Estudiantes Secundarios). Dillon es abogada y docente, trabajó en Dolores, provincia de Buenos Aires, y luego en los tribunales platenses. Querellante en la causa Campo de Mayo, entre otras. Integrante de Madres de Plaza de Mayo La Plata.



Adelina Dematti de Alaye



Alba Martino de Pernas



Amelia Mahia de Fanjul



Chicha Chorobik de Mariani



Amalia Benavídez de Eguía



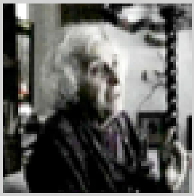
Angela Messina de Amuchástegui



Delia Giovanola de Califano



Estela Barnes de Carlotto



Graciela Abramoff de Bustos



Elvira Santillán de Dillon



Galeana Di Francesco de Disalvo



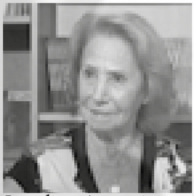
Elena Gandolfo de Couso


Herenia Martínez de Sánchez Viamonte


Huri Questa de Irastorza


Lidia Anselmi de Díaz


María Elena Copello de Crespo


Jorgelina Azzarri de Pereyra


Amneris Perusin de Favero


María Elocadia Ojeda de Romero

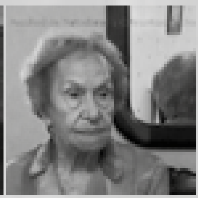

Ramona Ocampo de Icardi


Noemí Gibello de Ogando


Nelly Cea de Brullo


Zulema Castro de Peña


Sara Derotier de Cobacho


Susana Martínez de Scala

Ojalá seamos dignos de tu desesperada esperanza.
Ojalá podamos tener el coraje de estar solos y la valentía
de arriesgarnos a estar juntos, porque de nada sirve
un diente fuera de la boca, ni un dedo fuera de la mano.
Ojalá podamos ser desobedientes, cada vez que recibimos órdenes que
humillan nuestra conciencia o violan nuestro sentido común.
Ojalá podamos merecer que nos llamen locos, como han sido
llamadas locas las Madres de Plaza de Mayo, por cometer la locura
de negarnos a olvidar en los tiempos de la amnesia obligatoria.
Ojalá podamos ser tan porfiados para seguir creyendo,
contra toda evidencia, que la condición humana vale la pena,
porque hemos sido mal hechos, pero no estamos terminados.
Ojalá podamos ser capaces de seguir caminando los caminos
del viento, a pesar de las caídas y las traiciones y las derrotas,
porque la historia continúa, más allá de nosotros,
y cuando ella dice adiós, está diciendo: hasta luego…

Eduardo Galeano

Fragmento de Carta de agradecimiento
al recibir el Premio Stig Dagerman,
en Suecia, el 12 de septiembre de 2010



INSTANTÁNEAS

La vida dibujó una sonrisa en mi cara,
y en un minuto triste la borró como si nada,
ay de mí, ay de vos, ay de todos...
Callejeros y León Gieco
"Un Minuto"

La memoria siempre tiene guardada en algún rincón esa anécdota, ese pequeño relato que saca una mueca de sonrisa, que permite seguir, caminar un paso más en medio del dolor que deben afrontar todos los días de sus vidas las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo.

"Mi hijo hacía su vida personal tremendamente ocupada, con su mujer Diana, y había nacido Clara Anahí, que tenía entonces tres meses de edad. O sea, todos estábamos ocupados. La nena se encargaba de hacernos felices a todos. Nos visitábamos los fines de semana. Los domingos o los feriados los pasábamos generalmente en la casa de mis padres en City Bell. Esa era la vida en general" (María Isabel *"Chicha"* Chorobik de Mariani).

"Yo fui haciendo carrera en el Teatro Argentino como cantante solista y así educaba a mis hijos en esto de la música, ellos iban a mis ensayos, los ponía en un palco y escuchaban. Esa formación les di a mis hijos. Mi esposo también era cantante, los Favero eran familia de can-

tantes. Lo conocí en el teatro, me casé en el '54 y los dos vivíamos de la música aunque los sueldos no eran buenos. Con poca platita pero los educamos bien, fueron a buenos colegios. A Daniel yo lo mandaba a estudiar piano porque le gustaba la música, tenía mucho oído. Era eso lo que quería para él, que fuera un gran pianista, yo quería eso, no quería política, nunca quise política en casa. Pero bueno, los hijos eligen y uno no los puede contradecir" (Amneris Perusin de Favero).

"Tuve una vida muy cómoda, muy feliz, muy tranquila. Me casé, viví en City Bell, tuve a mis hijos allí. Lilianita estudiaba Derecho, igual que Eduardo, y trabajaba en el Banco Hipotecario. Eran buenos amigos, eran muy alegres, les gustaba vestirse muy bien hasta que ella cambió con su militancia y no me di cuenta" (Jorgelina Azzarri de Pereyra).

"Él se pone de novio joven y se casa en el '72 con Estela Maris Montesano, que estaba estudiando derecho y había sido alumna mía particular a los 4 años. Le había enseñado a leer y a escribir en mi casa, y termina siendo mi nuera. Yo hacía suplencias en la escuela Normal 1 y Estela era alumna de la escuela Normal 1 y estaba de novia con mi hijo. Él era muy extrovertido, muy sociable. En esa época había tranvía, subíamos al tranvía, él se sentaba al lado mío y cuando subía cualquier persona se levantaba, como que se cuadraba militarmente y decía: 'siéntese', le cedía el asiento. Un buen día sale a comprar el pan y no volvía, no volvía, y le pregunto por qué había tardado tanto y era porque había un viejito barriendo la vereda y se bajó a barrerle la vereda, era todo corazón" (Delia Giovanola de Califano).

"Mi hijo se fue a Europa con un amigo y estuvieron paseando por todas partes, lo lindo es que pudo hacerlo en ese momento y después ingresó a Arquitectura. Se casó muy joven, era chiquito, tenía 22 años, se casó en el '74" (Herenia Martínez de Sánchez Viamonte).

“Mi hija estaba empleada en la Facultad de Arquitectura. Me traía al nene a la mañana, yo se lo cuidaba y después a la tarde, cuando salía del trabajo, pasaba a buscarlo. Era como todas las chicas de esa época, estaban todos politizados. Pero no era una activista ni nada por el estilo. Iba a la Facultad y tenía al nene recién nacido. Ella recién casada, recién estaba formando su hogar” (Susana Martínez de Scala).

“Era un pibe normal, cumplía las cosas previstas de ir a la escuela, cumplir con sus tareas, no tuve problemas de ningún tipo, ni de salud, un chico sanísimo, ni siquiera tuve angustias de una fiebre, una cosa previa, nada. En quinto año de la escuela fue elegido abanderado de la Cruz Roja. La historia le apasionaba. Era un chico capaz, que tenía preferencia por determinadas cosas” (Adelina Dematti de Alaye).

“Él era un muchacho muy agradable, siempre haciendo bromas, muy cariñoso, muy familiero, buena persona. Él sabía mucho de técnica, de electrónica. En casa se desbordaba el agua del tanque, era un río, y me puso una alarma que cuando se llenaba el tanque sonaba y había que ir a apagarla. Estaba recién recibido de la escuela. Era muy capaz” (Nelly Cea de Brullo).

“Mi hija se llamaba Gladys Mabel, eran siete hermanos. Le gustaba mucho ayudar, cooperar con colegios, en los barrios, hizo mucho por ellos. Ella era jovencita, tenía 19 o 20 años, estudiaba y trabajaba también, atendía una casa de familia, cuidaba a un nenito. Era buena también con ellos. Tenía compañeros, tenía una simpatía pero nada más. Era alegre, buena, de buen corazón, si yo tenía dos planchas, una me la pedía para rifarla” (Ángela Messina de Amuchástegui).

“Mi familia era alegre, cada uno tenía su actividad, todos profesionales mis hijos. Bueno, sacando a Bochita. Él es el nene que se llevaron, era estudiante de Medicina. Vivía para estudiar. No había

otra cosa. Mi esposo no compraba otra cosa que no fueran libros. Los chicos tenían una biblioteca hermosa y, además, la biblioteca de mi esposo" (Galeana Di Francesco de Disalvo).

"En casa siempre hubo gente, mi casa siempre fue de puertas abiertas. La mayoría de los compañeros que no vivían en La Plata iban a casa, estudiaban en casa, comían en casa, yo me quedaba con ellos hasta las tres de la mañana cebándoles mate, haciéndoles sandwichitos y los chicos se iban. Fue muy alegre mi casa. Siempre hubo gente joven, siempre dejamos que los chicos hagan uso de la casa y la casa era de puertas abiertas" (Jorgelina Azzarri de Pereyra).

"Mi casa era un poco el centro de reunión, porque yo estaba separada, los chicos estaban en la Facultad. Yo veía que hablaban de política en las reuniones que había en casa, que venían a tomar algo o se reunían con amigos. Realmente eran amigos de muchos años, porque mi hijo estudió en la escuela Anexa el primario y el secundario lo hizo en el colegio Nacional, después ingresó a Medicina" (Noemí Gibello de Ogando).

"Cuando tenían que estudiar se venían todos acá, mi casa es grandísima. Un chico estudiaba en un lugar, el otro estudiaba en el otro comedor. Algunos estudiaban arriba, y él dijo: 'Yo me voy a la cocina y de paso que tomo mate, charlo con mamá'. Y se venía a estudiar a la cocina" (Galeana Di Francesco de Disalvo).

"Mi hijo era como todos los chicos, era muy estudioso. Se recibió de veterinario a los 23 años, pero también tenía tiempo para estar con sus amigos. Él se enamoró de sus amigos, con las ideas que tenían, porque él las compartía. De esos chicos no sé si alguno vive, porque fue una cosa que todos desaparecieron" (Huri Questa de Irastorza).

"Ellos siempre citaban a Moreno y a Belgrano y decían que había que defender nuestra verdad histórica. Además en casa, el abuelo hablaba de cómo luchaban contra Franco, cómo armaban la medicina en el campo para que todos tuvieran acceso. Se hablaba mucho de los pobres y ellos siempre iban a la periferia a ayudar. Era cotidiano hablar de política con mis hijos, permanentemente se hablaba de todo lo que pasaba en el mundo" (Zulema Castro de Peña).

"En el Colegio Nacional empiezan a formarse, no sé por qué todavía, pero ahí empieza. Tal vez había una apertura muy grande, grandes profesores, era muy linda la época, fue muy linda la época de mi hijo en el Colegio Nacional, porque además de las materias comunes se hacía teatro, se hacía música. Fue una época de chicos muy pensantes" (Amneris Perusin de Favero).

"'¿Vos me mentiste alguna vez?', me dijo mi hijo con Diana sentada al lado, en un sillón que había al lado de mi cama. 'Jamás', le digo, y él me responde: 'Sin embargo sí me mentiste y tengo que reprochártelo, porque me dijiste cosas de Perón que ahora yo he descubierto que no son así'. Ay, yo pegué un salto. Yo era totalmente antiperonista. Y me empezó a explicar que los dos habían ido a una conferencia no sé de quién, y después habían estado charlando y habían encontrado que realmente no era lo que yo le explicaba a él" (María Isabel *"Chicha"* Cherobik de Mariani).

"A mí, por ejemplo, siempre me decía: 'Ay mamá, cuántas mentiras que nos han enseñado ustedes a nosotros en la escuela primaria'. Y yo me defendía como podía" (Huri Questa de Irastorza).

"Empezó la época en que los chicos empiezan a ser pensantes ideológicamente, o aunque no sea ideológicamente, pero a pensar '¿por qué fulano no puede ir al colegio como voy yo?', por ejemplo, al

ver a un chico pobre de por acá que no podía ir” (Amneris Perusin de Favero).

“Resulta que una vez había unos chicos, creo que estudiantes de Ingeniería, que vivían o tenían una casa quinta en Bavio, y estos chicos, a todos los niños que andaban por la calle pidiendo limosna los llevaban con ellos, les daban clases, les enseñaban, les daban dónde dormir, de comer y todo eso. Tal es así que una vez fue un padre buscando al hijo y el hijo se escondió porque no quería ir con él, porque el padre lo hacía salir a pedir limosna. A todos esos niños sé que Pepito iba y los revisaba, les conseguía los tónicos de propaganda que dan los visitadores médicos. Por eso digo que era profundamente humano. Un día me dice: ‘Mamá, ¿tenés frazadas? Viene el frío y no tienen suficiente ropa allá, en esa quinta’. Y me fui, busqué las frazadas más viejas que tenía para dárselas y las dejé acomodadas para que se las llevara, y él fue y me sacó las mejores mías y me dejó las viejas. Ese era mi hijo” (Amelia Mahia de Fanjul).

“Siempre hablaban y discutían con los hermanos de la gente pobre. Tal es así que recuerdo una anécdota: como mi papá estaba viudo y tenía la casa en Tolosa de él solo, Bochita dijo: ‘Papá, ¿por qué el abuelo no se viene a vivir con nosotros y deja la casa para que alguien la use?’ Y yo le decía a él: ‘Con el sacrificio que hizo el abuelo para hacerse esa casita en Tolosa ¿se la va a dar a alguien? ¿Vos estás loco, Bocha? ¿Cómo le va a dar esa casa a alguien que la use?’. Mi papá se rompió el alma, porque vino de Italia y consiguió un terrenito para cuando veníamos nosotros” (Galeana Di Francesco de Disalvo).

“Yo le preguntaba a mi hija: ‘¿las botas que te compré dónde están?’ Ella trabajaba en el Banco Hipotecario y el día del bancario iban a ver a los chiquitos y me decía: ‘allí dejé las botas, ahí dejé ropa, yo tengo mucho, les dejo a ellos’. Después me enteré que iba a las villas a enseñar y que ahí le dejaba a la gente su ropa y un montón de cosas.

Jamás se me ocurrió pensar que Liliana estaba haciendo algo con tanta dignidad y tanto bien para esa gente" (Jorgelina Azzarri de Pereyra).

"Yo en el año ´75 ejercía la docencia en una escuela, trabajaba a la mañana y a la tarde, hacía alfabetización con adultos mayores y enseñaba con el método de Paulo Freire, entonces era toda una sospechosa. No pude dejar mi militancia fuera de lo que era mi hogar dado que mi casa era una casa misional, uno de mis hijos era seminarista salesiano, entonces iban todos los seminaristas los sábados y domingos al barrio donde yo vivía y donde se juntaban muchísimos jóvenes. Entonces considero que muchos hechos ocurrieron justamente por la militancia católica de mi familia. No sólo militancia católica, nosotros somos peronistas viscerales" (Sara Derotier de Cobacho).

"Yo creo que mi hijo no hubiera cambiado nunca, hubiera sido siempre el mismo. Un día me trajeron una chica discapacitada de un instituto que no tenía dónde vivir y los chicos le dieron todo, mirá cómo sería que se quedó 53 años acá" (Zulema Castro de Peña).

"Era de leer mucho, cuando era chico no tanto, pero de más grande le agarró el ataque de la lectura. Quería ser psiquiatra para ayudar a los que no tenían plata, no iba a cobrar, iba a trabajar en el policlínico, era un idealista" (Noemí Gibello de Ogando).

"Cuando murió Perón, que llovió, Mario se fue dos días al velorio. Me acuerdo siempre que llegó empapado y me dijo: 'mamá vi a mi General'. ¡Qué contento que estaba de ver al cajón que pasaba!" (Ramona Ocampo de Icardi).

"El proyecto de país de mi hijo era el que tenían todos los que eran de la Juventud Peronista. Una cosa distinta a lo que se estaba viviendo, totalmente distinta. Ellos querían un cambio total" (Huri Questa de Irastorza).


POR LOS DERECHOS HUMANOS
RESTITUCION
NO AL PUNTO FINAL!
BASTA DE
MILICOS

EL GOLPE

Había una vez, Argentina.
Militares, en la calle,
militares, en tu casa,
militares, en la iglesia,
militares, donde vayas,
castigaban a la gente,
torturaban, torturaban,
todos desaparecían,
nunca más se supo nada.

Sonido Sucio
"Argentina"

En marzo de 1976, para derrocar al gobierno de Isabel Perón, los militares al mando del General Jorge Rafael Videla tomaron el poder por la fuerza. Comienza así en nuestro país el autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional", en realidad un golpe de Estado cívico-militar que da inicio a la página más represiva y sangrienta de nuestra historia.

"Lo que recuerdo de aquel 24 de marzo de 1976 es que todo el mundo, incluso nosotras, en parte estábamos conformes con que terminara Isabelita. Pero la verdad es que cuando vimos a la Junta con esos tres energúmenos, porque otra cosa no puedo decir, fue terrible y dijimos: 'acá va a pasar algo'. Y ¿pasar algo con quién? Con los jóvenes, como siempre. También cayeron algunos viejos, pero en general ellos reprimían a los jóvenes. Había que reprimir a las flores para que no dieran frutos. En sentido figurado es así. Ese 24 fue como siempre, marchas militares, esas cosas a las que ya estábamos medio

acostumbrados. Siempre hay lío en este país. Porque los argentinos hemos heredado mucho del individualismo de los españoles que nos colonizaron. En España, cada español es un futuro gobernante que está en contra de lo que está haciendo el que está arriba, siempre es así. Y con nosotros pasa lo mismo, somos muy indisciplinados. Pero nunca pensamos que iba a ser tan serio, tan serio. Que iba a haber tantas muertes y desaparecidos. Copiando, como copiaron los militares, de lo que hicieron los nazis con aquel decreto *'Noche y niebla'*creo que era, donde había que hacer desaparecer. No sabían dónde estaban y ese era el castigo para que la gente se sumara al nazismo. Todo era una copia la de los militares. Ya lo sabemos. Yo creo que lo saben todos" (Elvira Santillán de Dillon).

"Uno pensaba que las cosas estaban mal durante la última etapa del gobierno de Isabel con López Rega y con las 3 A. Con la CNU en La Plata era muy visible el apoyo que tenían acá, era la época de Calabró gobernador y se veía el apoyo que le daban a todo lo que era de la derecha. Recuerdo que ese año nadie salía, nadie, por ejemplo yo vivía en ese entonces en 9 y 56 y mi hijo estaba de novio con la que después se casó, que vivía a tres cuadras de casa, en 9 frente al Teatro Argentino, cuando iba y cuando volvía me llamaba por teléfono: 'ya voy' y yo esperaba para abrirle el garaje y que entrara rápido" (Herenia Martínez Sánchez Viamonte).

"Hoy me acuerdo tanto del Golpe de Onganía como me acuerdo también del golpe del ´76, que fue el más crudo. Yo creo que viene muy relacionado al Golpe de Onganía, dado que en este Golpe fue la primera vez que se sale públicamente a reprimir con el ejército a los obreros ante la huelga de la Unión Ferroviaria, que era una huelga por tiempo indeterminado en el año 1962. Yo provengo de una familia ferroviaria y justamente mi pueblo, que se llamaba Laguna Paiva (Santa Fe), estaba muy comprometido porque todos eran obreros de ferrocarril, entonces todo el mundo se sentía perseguido. En mis lar-

gos años, fue la primera vez que vi salir a los militares en un tren a quebrar una huelga. Este fue el principio y uno no preveía, a pesar del golpe del ´55, lo que podía seguir pasando. Los obreros fueron muy reprimidos, muy quebrada la huelga. Todo esto ocurrió en el año ´62. En el '76 se hablaba mucho del golpe, pero no sabíamos cuándo, hoy, mañana, pasado. El 22 de marzo a la noche cae una patota muy grande, un operativo inmenso a un lugar que era donde yo vivía, que era la ciudad de Guadalupe en la provincia de Santa Fe, y en esa situación estaba yo sola con cinco menores. No te puedo explicar lo que fue ese allanamiento" (Sara Derotier de Cobacho).

"Había una época que la gente decía 'uh junio…' esperando que venga un golpe. Cada vez era más fuerte la sensación y con connotaciones diferentes, pero siempre con la misma gente que hablaba, se pensaba en el cambio económico. Cuando llegó el Golpe del ´76 se palpaba que algo fuerte iba a ocurrir, aunque faltaban nueve meses para las elecciones y en esos períodos se abren las posibilidades democráticas para que haya grandes cambios, pero la muerte de Perón rompió con todas las perspectivas que se podían tener" (Adelina Dematti de Alaye).

"Yo soy abogada, siempre me interesó la política. Graciela no vivía en casa y yo insistí y festejé el casamiento de Graciela en casa, que seguramente estaba vigilada. No saqué fotos porque Graciela me pidió que no sacara fotos, pero evidentemente ella tampoco tenía conciencia de lo que se venía. Esa noche del casamiento hubo compañeros que no pudieron venir porque vivían cerca del bosque y hubo uno de esos tiroteos falsos que organizaban para anunciar el Golpe, para meter miedo a la gente y que la gente deseara el Golpe" (Alba Martino de Pernas).

"En el momento del Golpe pensé: 'otra vez los militares', ya estábamos acostumbrados a que cada tres años, dos años, estaban los mi-

litares. En ese momento teníamos a López Rega, y ya mataba la triple A, ya se sabía que mataban. Estábamos todos también impresionados porque había caído alguien muy conocido nuestro, lo habían matado. Entonces tuvimos más miedo y creíamos que con el golpe iba a desaparecer López Rega. Pero no. Nos vigilaban, había que tener cuidado, y empezamos a tener miedo hasta de hablar" (Amelia Mahia de Fanjul).

"En el Golpe de Estado del '76 pensé lo peor, porque ya sabía lo que estaba pasando. Esto se fue gestando desde el '73, '74, cuando empezaron esas cosas tan horripilantes con el compañero de Isabelita, el Brujo López Rega. En ese momento estábamos muy mal porque la injusticia prevalecía" (Zulema Castro de Peña).

"Me enteré del Golpe de Estado del '76 cuando los vi andar en la calle, corriendo a la gente. No pensaba que iba a pasar lo que pasó. Empezó con los secuestros de personas, de chicos y grandes, no había quien se salvara" (María Elocadia Ojeda de Romero).

"Cuando se produjo el Golpe de Estado yo vivía en la calle 51 entre 9 y 10 de la ciudad de La Plata, y había ruidos de camiones, de gente y griteríos en la calle que realmente no entendía que era lo que estaba pasando. Me asomo al balcón, veo los camiones del ejército que andaban por las calles y los soldados recorriendo todo. Inmediatamente prendemos la radio con mi marido, escuchamos y nos damos cuenta que al gobierno lo habían sacado y que se habían apoderado ellos del gobierno. Fue una cosa atroz, tremenda, pero nunca jamás nos imaginamos que iba a tener la magnitud que realmente tuvo. Nos sorprendió, nos asustó, no nos gustó, pero no se nos ocurrió el horror que después nos iba a ocurrir e íbamos a tener que vivir" (Jorgelina Azzarri de Pereyra).

“No pensábamos que la cosa iba a ser tan mala como fue, porque como estábamos acostumbrados acá a los golpes de Estado y a los golpes militares, siempre que había un gobierno venía un golpe, entonces nunca pensamos que iba a pasar todo lo que pasó, no cabía en nuestra cabeza. Hasta que uno hablaba con uno, hablaba con otro, la gente tenía temor, y te contaban: ‘¿sabés que desapareció de la casa fulanito? ¿Y sabés quien desapareció?’ Y costaba creer, costaba creer. Cuando empezaron estas cosas había gente que no creía. Vino una prima mía de Buenos Aires y me decía te parece que tal cosa y yo les decía: ‘pero sí, mija, ocurrió esto, ocurrió lo otro’. No podía creer ella, porque cerca de ella no había ocurrido nada. No podía creer” (Nelly Cea de Brullo).

“El 24 de marzo del ‘76 no nos sorprende, al contrario, dijimos: ‘llegó la hora de lo peor’. Y tal es así que alguna amiga que compartía esa ideología antiperonista me llama para alegrarse y yo le digo: ‘no te alegres de nada, vamos a vivir momentos terribles. No festejes absolutamente nada, esto es el horror’. Pero no porque yo tenía clarividencia, sino porque estaba ya pensando en lo que nos habían dicho nuestros hijos y los compañeros de nuestros hijos. Así que ese día se inicia el peor tiempo de la historia de nuestra vida, de nuestra vida de hogar, de nuestra vida con los hijos, el miedo, el querer salvarlos y no poder hacerlo. El admirarlos, pero a la vez querer anularlos para que se salven. Y la comprensión de esa lucha y verlos llorar cada vez que venían a contarnos que un compañero no había vuelto, que había sido asesinado en plena vía pública. O sea entramos en esa etapa del terror” (Estela Barnes de Carlotto).

“Los años que vinieron después fueron muy duros. Hubo que luchar mucho. Había dictadura. Estaba todo prohibido, no se podía tener una idea. Por ejemplo, si usted tenía la idea de tener un partido, radical o conservador, no se podía porque era dictadura. Se robaban chicos también, esos chicos ya tienen más de 30 años. Les robaron los

bebés a muchos. A Chicha le tirotearon la casa, ese día fuimos a ver y no nos dejaban pasar" (Ángela Messina de Amuchástegui).

"Al golpe militar del '76 lo seguimos porque Héctor ya estaba con los amigos de la Facultad en la Juventud Peronista. Siempre venía uno, venía otro y yo me preocupaba mucho porque no quería que se metiera en esas cosas; pero me fue mal porque no me llevó el apunte, siguió con sus amigos. Cuando se dio el Golpe no le di importancia porque nosotros somos de una familia de apolíticos, nunca nos metimos en política y yo menos. Yo trabajé hasta fines del '76, y Héctor desapareció a principios del '77. Me jubilé para llorar tranquila" (Huri Questa de Irastorza).

"Viví la asunción de la Junta Militar y su llegada al poder con indiferencia, yo no tenía ninguna actividad política. Era algo que ocurría en el país, no me afectaba, no sabía, nunca soñé las consecuencias que podía tener, ni las consecuencias que podía tener hacia mí" (Delia Giovanola de Califano).

"No recuerdo el Golpe porque yo ignoraba todo. Era una madre con seis hijos, me era imposible describir lo que pasaba afuera. De política no entendíamos nada, éramos apolíticos, mi esposo y yo. Nunca pensé que iba a estar en la política, ni se me hubiera cruzado en la mente" (Galeana Di Francesco de Disalvo).

"Fue una época tremenda, una generación pensante, yo no estaba de acuerdo con Daniel pobrecito, pero lo respeté mucho y lo ayudé mucho, pero no estaba de acuerdo. Yo veía el peligro. Por seguridad lo acompañaba. Por ejemplo un día que íbamos a llevar la cama a un chico que se había escondido, iba otro chico detrás mío en el coche y yo le pregunté: '¿cómo te llamás?' y Daniel me retó: 'no te des vuelta, no lo mires'. A mí eso me hacía mal, no me gustaba. Después le pregunté a mi hijo: '¿por qué me dijiste así?' 'Porque ese chico está

muy perseguido y qué sé yo si te agarran a vos', me respondió… Pero yo insistí: 'Bueno el domingo comemos un asadito, invítalo al chico'. Llegó el domingo y el chico no venía, entonces le pregunté a Daniel: '¿Y tu amigo que iba a venir?' Ya no está más me dijo. Lo habían matado. Esas cosas pasaban, lo habían matado. Lo habían agarrado y lo mataron. Lo seguían y lo mataron, ya está. Esas cosas pasaban así, rápido" (Amneris Perusin de Favero).




NIÑOS DESAPARECIDOS
PLAZA de MAYO
ELENA
HECTOR
NESTOR
APARICIO
NIDOS - D
PLAZA
DE
PAR

DESAPARICIONES

¿A dónde van los desaparecidos?
busca en agua y en los matorrales
¿y por qué es que se desaparecen?
porque no todos somos iguales
¿y cuándo vuelve el desaparecido?
cada vez que lo trae el pensamiento
¿cómo se le habla al desaparecido?
con la emoción apretando por dentro.

Rubén Blades
"Desapariciones"

Durante la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983) miles de personas fueron secuestradas, detenidas, torturadas, asesinadas y desaparecidas. Ante las desapariciones, el General Jorge Rafael Videla, militar a cargo del Poder Ejecutivo, manifestó el 14 de diciembre 1979 en conferencia de Prensa desde Casa Rosada: "Un desaparecido no tiene entidad, no está ni muerto, ni vivo, está desaparecido".

"Recuerdo las palabras: 'nos van a matar a miles, y vendrán otros miles detrás de nosotros', eso me lo dijo Pablo. Como que ellos iban a ser la semilla" (Graciela Abramoff de Bustos).

"Mi hija desapareció en noviembre del '76. La llevaron junto con el marido y al nene lo dejaron en la casa de un vecino. Gracias a que enfrente vivían unas tías de mi marido no se lo llevaron. Si no hoy estaría con las abuelas buscando a mi nieto. Después que los secues-

traron fui a ver lo que había pasado, porque me dijeron que habían hecho un allanamiento y estuve desaparecida. A los 30 días nos pusieron en libertad a mí, a mi hijo y a mis consuegros. Todos habíamos ido a buscar a los chicos, a saber lo que había pasado. En el '76 no sabíamos nada, porque en aquel tiempo no se sabía nada de los desaparecidos, no existían los desaparecidos. Después empezaron" (Susana Martínez de Scala).

"Era cerca de fin de año cuando leo en un perverso diario que los hermanos Peña militaban y que se estaba viniendo una revolución de jóvenes. Entonces, cuando llegan mis hijos a casa, se sientan en un sillón y les digo: 'queridos tienen que irse de La Plata porque los están buscando, miren lo que dice el diario'. ¿Te creés que se alteraron? No, me contestaron: 'vamos a seguir diciendo todo lo que nos enseñaron y todo lo que ustedes nos dijeron'. Cuando desaparecieron mis dos hijos con las mujeres habían estado viendo el partido del mundial '78 y al salir de la cancha los agarraron" (Zulema Castro de Peña).

"El primer caso directo que empieza a marcar a la familia fue el secuestro de María Claudia Falcone, hija de nuestra familia política, los Falcone. Ocurrió el 16 de septiembre del '76, que se denominó la Noche de los Lápices. Empezamos a cuidarnos, a dejar la casa, a irnos. Sabíamos que nos podían venir a buscar. Me toca lo directo cuando lo secuestran a mi marido, el primero de agosto del '77. Así que cuando lo liberan a mi marido, ya volvemos a tener la felicidad de volver a estar todos, pero no juntos. Laura fue secuestrada aproximadamente el 26 de noviembre del '77 junto a su compañero" (Estela Barnes de Carlotto).

"Primero lo matan a mi yerno, el 1º de febrero, y la conmoción fue total en la familia. El 22 de marzo a la noche cae una patota muy grande, un operativo inmenso, estaba yo sola con cinco menores. No te puedo explicar lo que fue ese allanamiento, fue increíble. Es obvio

que fue todo una conmoción para los chicos, estuvieron en mi casa como dos horas y revolvieron todo y no encontraron nada. Ningún vecino quiso atestiguar. Me vendaron y me tiraron en el piso de un auto y pusieron los pies arriba mío. Estuve cinco meses y medio en diferentes centros clandestinos. A mí me dan la libertad en el año ´77. Cuando salgo me vuelvo a reunir con mis hijos. Mi hijo Enrique en ese momento estaba trabajando en el ferrocarril General Belgrano, había decidido no volver al seminario y tenía militancia. Una de mis hijas vivía en San Nicolás, y también al ver la persecución de su marido, que era un médico veterinario, Eduardo Daniel, se vienen a vivir a Buenos Aires. Estábamos todos juntos. Ellos programan un viaje a Rosario para ver a un hermano de Daniel y mi hijo menor, Enrique, los acompaña. Salen el día 30 para volver el 1º de agosto del ´77 y nunca volvieron. Sabemos que tomaron el tren, sabíamos que había patotas que bajaban gente del tren, de lo cual no sólo tengo datos sino que además tengo pruebas; nunca llegaron a destino y desaparecieron los dos. Mi hijo mayor, Oscar Manuel, que tenía su familia conformada, estaba casado con María Elena Gómez, hija de un aeronáutico, tenían dos hijos, uno tenía dos años y meses y el otro no había cumplido el año todavía. Un día en la estación Ramos Mejía lo detiene una patota, tengo entendido que ahí había alguien que lo conocía, y de ahí lo llevan al Olimpo. Esa misma noche la llevan a mi nuera y a mis dos nietos, que hoy están acá conmigo, Juan Martín y Leandro, al Olimpo” (Sara Derotier de Cobacho).

“Diana me había hablado la noche anterior que me iba a traer a la nena ese miércoles 24 de noviembre del ‘76 y no llegó. Simultáneamente se empezaron a oír bombas y tiros y empezaron a pasar por el frente de mi casa camiones del Ejército. Enseguida los helicópteros. A las cuatro y media, un poco más, cesó el bombardeo, los tiros los oyó toda La Plata. O sea, que más de cuatro horas tiraron, desde todos los ángulos. Me enteré a la mañana siguiente por Radio Colonia, me fui en un taxi hasta mi casa y vi que había mucha gente amontonada en

la puerta. Esa noche habían saqueado y tiroteado la casa. Me habían tendido una trampa, me habían puesto un cable pelado en la puerta. Era un desastre. Destrozaron toda la casa, todo tirado. Fue terrible. Lo único en orden eran el seguro de vida mío y el Réquiem de Verdi. Más indicaciones no podían haber dejado de lo que me esperaba. Primero pensé que había muerto también la nena. Después supe que estaba viva. Mi hijo que estaba en Buenos Aires, desaparece un año después" (María Isabel *"Chicha"* Cherobik de Mariani).

"El 18 de octubre del '77 llego del colegio y mi madre me dice que había llamado Santiago para pedirme si podía ir a buscar a las nenas porque Cecilia estaba con mucha fiebre y no tenía quién las cuidara. Saqué pasaje y me fui directamente a Mar del Plata. Cuando llego estaba en mi departamento, me llama la atención que tenía dos valijotas con todas las cosas de las nenas, documentos, todo. Yo le digo en ese momento que corre peligro, y él me responde: 'No, si por pensar distinto yo me tengo que ir… Mirá, má, yo no he hecho nada, no he puesto ni una bomba, ni he secuestrado, ni he matado, ni nada, no tengo por qué irme'. Cuando salimos, él me acompañó y estuvo un rato esperando que el micro arrancara. Yo estaba ahí en el primer asiento, con las dos nenas, que dicho sea de paso las chiquitas tenían dos años recién cumplidos y la otra tres años. Yo estoy con las dos ahí, con las valijas, con la desesperación y lo vi con una cara, ahí tuve la premonición que no lo volvía a ver" (Herenia Martínez de Sánchez Viamonte).

"Mi hija, Cecilia Eguía de Sánchez Viamonte, militaba, y con el marido, Santiago Sánchez Viamonte, se fueron a vivir a Mar del Plata. De ese departamento se los llevaron" (Amalia Benavídes de Eguía).

"Cuando se los llevaron estaban ellos dos, Santiago y Cecilia. Ahí le dicen que a Pablo Balut ya lo habían levantado unas horas antes y Otilio Julio Pascua, que era el otro compañero que en ese momen-

to llegaba con una bolsa de papas, también lo agarraron. Cuando salían llovía. A mi nuera le dicen que si tiene una campera, un impermeable, 'ponétela porque está lloviendo', generosos encima" (Herenia Martínez de Sánchez Viamonte).

"Fue en las requisas que hacían periódicamente. Fueron, llegaron, se quedaron esperando y le dijeron al señor Barbé, el encargado de la pensión en la que paraban en Mar del Plata, que apagara las luces, que hiciera lo mismo que todos los días y que ellos se iban a quedar allí. Cuando llegaron los chicos de su trabajo, Liliana y Eduardo, abrieron la puerta de la habitación y cuando iban a entrar les dijeron que estaban detenidos. Se los llevaron a la Escuela de Buzos Tácticos y después la trasladaron a la ESMA, y en la ESMA nació su hijito" (Jorgelina Azzarri de Pereyra).

"Cuando se los llevan a ellos dicen que golpearon el departamento del fondo y dijeron 'no abra, es el Ejército, queda una nena sola durmiendo'. La señora de atrás vio por el ojo de la cerradura cuando los llevaban encapuchados con las manos atrás, con su panza de ocho meses de embarazo, y cuando pudo la fue a buscar a Virginia, que dormía plácidamente. No se enteró de nada, o ella no recuerda haberse enterado de nada. Tenía tres años cumplidos" (Delia Giovanola de Califano).

"A mi hijo primero lo visitaron, lo asustaron, estuvieron y lo dejaron en la casa. Y otro día fueron a buscarlo, más o menos a las ocho y media de la mañana, estaba durmiendo, tocaron y lo llevaron. Después vino su señora, que estaba embarazada, a avisarme" (María Elocadia Ojeda de Romero).

"Él desaparece el 5 de mayo, sabiendo que iba a ser papá. Mi nuera tenía 4 meses y medio de embarazo. Había tenido un encuentro casual con una mujer que le dijo que están en grave riesgo con su com-

pañero. Él le iba a llevar ayuda para que pudieran irse porque estaba también en Ensenada. Eran como las 6 de la tarde, y desde temprano unas personas estaban arreglando un auto descompuesto en el lugar. Ya habían tomado varias casas, él viene en bicicleta, lo paran, él hace un gesto, va a arrancar la bicicleta y cae, lo atan de pies y manos y ahí lo cargan" (Adelina Dematti de Alaye).

"Cuando lo secuestraron él se tenía que encontrar con una chica. Habían quedado en encontrarse en una confitería, él fue y resulta que a la chica la habían tomado presa el día anterior o dos días antes y ella dijo que se tenía que encontrar con Pepito, con mi hijo, entonces fue cuando lo tomaron" (Amelia Mahia de Fanjul).

"Mi hijo desapareció el 25 de enero del '77. Cuando fue a sacar un pasaje a la terminal de ómnibus se lo llevan delante de toda la gente" (Elena Gandolfo de Couso).

"Los que se llevaron a Jorge no eran civiles, eran policías. Lo esposaron, se llevaron el documento y dijeron que se lo llevaban por averiguaciones. Vi cuando lo subían al auto agachado y yo gritaba desde acá" (Ramona Ocampo de Icardi).

"Me enteré de la desaparición de Héctor porque lo fuimos a visitar cuando ya estaba por salir, estaba haciendo el servicio militar en el sur. Él nos decía: 'Vayan, vayan antes de que yo me venga porque son lugares lindos para conocer'. Fuimos a visitarlo. Realmente fue brutal, porque el viaje es largo y llegamos a una estación anterior, a Pico Truncado, y me contestaron del Regimiento que no estaba, que hacía dieciséis días que no aparecía. Así llegamos a Puerto Deseado sabiendo que no estaba, y fuimos directamente al cuartel. Como era veterinario lo habían puesto en Caballería. Allí nos atendió el jefe del escuadrón, un tal Vargas nos dijo que lamentaba muchísimo lo que había pasado, que pensaban que había una mujercita de por medio,

o alguna cosa, que se le pasó a él en un momento. Porque él había estado hablando con Héctor un día antes. Y que lo había notado bien. Estuve seis años esperando carta, cartero, teléfono, lo que fuera. Yo no podía entender que pudieran haberse llevado a una persona así y que no apareciera. No me entraba en la cabeza" (Huri Questa de Irastorza).

"En 1977 lo llevaron a mi hijo. Entre el 30 de junio y el primero de julio. El 30 lo esperaron acá, vinieron como a las 11 de la noche. Él no estaba porque estaba jugando al vóley. Pusieron las armas largas, todos con armas apuntándonos a mí y a mi esposo, que estábamos en la cama ya durmiendo, porque era junio y hacía frío. Eran como las diez de la noche. Ellos no estaban encapuchados. Yo con uno de ellos hablé y le dije: 'Déjenme pasar, sáqueme. ¿Por qué me están haciendo esto?'. Y ellos dijeron: 'Porque un compañero lo nombró'. Con la desaparición de Bochita cambió todo, todo" (Galeana Di Francesco de Disalvo).

"Yo no entendía lo que pasaba. Cuando se llevaron a mi hijo yo no podía entender. La pieza de Alejo estaba cerrada, a él no lo 'informaron'. Mariquita estuvo seis, siete, diez horas metida adentro de la cama y la taparon toda. Y ellos dando vueltas en la casa, bolsas y bolsas. Mi marido estaba sentado en un sillón, lo golpearon en la cabeza varias veces con las armas porque se quiso levantar. Yo no vi cuando se lo llevaron. A mí me ponían un saco de cuero encima para que no viera, yo me lo sacaba y me iba a ver a mi hija. Estaban dando vuelta la casa de ropa, de papeles, de libros, de todo. Yo no entendía nada, no entendía por qué se lo llevaban, yo no sabía lo que pasaba. Después sí supe" (Graciela Abramoff de Bustos).

"Los chicos estaban detenidos y yo no sabía. Se llevaron a los dos. Primero a Laura con el marido, y después a Rodolfo. Cuando se los llevaron, Laura tenía 24 años y Rofi 21, que ya estaba en un Doctorado

en Química. En la casa de mi hija vivía otra chica. Habían salido las dos a buscar no sé qué cosa y estaban en la esquina y de repente ven a la policía, y agarran a una, la lastimaron y se las llevaron a las dos y las metieron al auto. El marido de Laura estaba desesperado porque le habían avisado que habían estado en el departamento, entonces él se fue a la casa. Subió despacito por la escalera, pero lo agarraron y se lo llevaron también. A Rofi lo llevaron en el año '78, una noche que llovía de lo lindo. Lloviendo, diluviando. Estaban durmiendo. Habían tenido un asado, eran como las 2, 3 de la mañana y se los llevaron a él con los amigos" (María Elena Copello de Crespo).

"A mi hijo fueron a buscarlo las fuerzas conjuntas. Hicieron salir a toda la gente que vivía en ese complejo, en los monoblocks, y lo buscaban a él y a la mujer. Hubo gases lacrimógenos, tiroteos, y a él lo mataron ahí en el patio. A ella la llevaron herida, no sé adónde, porque nunca lo supimos, fue un 13 de mayo del '77" (Noemí Gibello de Ogando).

"Él estaba preparando una materia para dar examen y ahí apareció la patota. Entraron y pasó lo que pasó. Se lo llevaron, entraron, a su compañera le pegaron un tiro en la pierna y él alcanzó a disparar pero igual lo mataron. Ahí también le tiraron y lo mataron ahí. Anterior a la desaparición vinieron acá. Buscaban a Daniel. Yo estaba trabajando en el Teatro y cuando volví me encontré que se habían llevado a Claudia y a Luis. Fue tremendo. Me había quedado sin hijos. Los chicos estuvieron quince o veinte días detenidos, suerte que después los soltaron. Cuando a él lo matan se llevan el cuerpo, nunca supimos nada de ninguno de los dos" (Amneris Perusin de Favero).

"Mi hija se llamaba Gladys Mabel. Fue muy triste para mí. Yo no pude estar con ella. Me la sacaron. Y la tenían ellos. Revisaron todo. Fue terrible. Luego, esa noche entraron en casa, me revolvieron todo, me robaron todo" (Ángela Messina de Amuchástegui).

"Robaron todo lo que podía tener valor, incluso las monedas que yo guardaba en un florero. Estuvieron seis, siete horas en la casa" (Graciela Abramoff de Bustos).

"De la casa de Rofi se llevaron todo, habían saqueado. Y de la de Laura nos llaman por teléfono una vez la policía para darnos la notificación de que habían saqueado la casa, de que habían robado, que nos presentemos a la policía. Entonces fuimos, yo sacaba fuerzas no sé de dónde. Le di una pastilla para los nervios a mi marido y nos llevaron en el patrullero a la casa. Se llevaron un montón de cosas, unas ya las tenían en un rincón para pasar otro día a llevarlo. Los libros se los llevaron todos. Las recetas de cocina que tenía mi hija las tiraron. Cuando ya se iban mi marido vio debajo de un diario que había un revólver. Mi marido en algún momento pensó que podía pertenecer a mi hija, tanto así que él mismo la estuvo tratando de tapar con diarios. Menos mal que uno de ellos dijo 'uy nos olvidamos lo más importante, el arma'. Porque si la agarraba mi marido, no sé, lo matan tal vez pensando que él había llevado el arma" (María Elena Copello de Crespo).

"Cuando estuvieron viviendo ahí los que allanaron les robaron todo, no dejaron nada. Hasta le quisieron sacar la cocina que era de la casa, porque la casa era alquilada. Todo se llevaron, un placard, la cama, la heladera; como ella era recién casada tenía muchas cosas nuevas. A nosotros nos entregaron la casa recién en enero y esto fue en noviembre" (Susana Martínez de Scala).

"Cuando mi hijo desaparece estábamos comprando 'La historia de los argentinos'. La colección quedó trunca ahí y se la llevó el que sacó todo lo de la casa, porque al día siguiente que se lo llevaron a él, van a la casa y le roban todo" (Adelina Dematti de Alaye).

“Se llevaron todo lo que servía, hasta las bolsas de carbón, las vieron cargar en los camiones del ejército, hasta las bolsitas de carbón para los asados. Una rapiña terrible. Lo demás estaba todo en desorden y con suciedad. Más o menos veinte días después del desastre en la casa de los chicos y en la mía me tuve que mudar, no pude vivir más ahí. Iba todos los días al mediodía a limpiar mi casa, por supuesto, nadie me quería ayudar. Con lágrimas en los ojos, las señoras que trabajaban en casa me decían ‘No, no, no’. Tenían terror. Así que tuve que hacerlo yo” (María Isabel *“Chicha”* Chorobik de Mariani).

“A partir de la desaparición de mi hija fue un cambio total. Yo al principio no creía que había desaparecido, creía que la iban a poner a disposición del Poder Ejecutivo. Nunca pudimos elaborar el duelo porque siempre creímos que mañana vuelve, que mañana vuelve, ella y el esposo. Los dos desaparecieron y nunca se supo más nada de nadie. Nunca, nunca” (Susana Martínez de Scala).

“Pasando los años vos te das cuenta que no puede seguir viviendo una persona sin tener noticias, y con las noticias que después venían, que habían sido torturados, todo lo que les habían hecho. Te vas convenciendo que no van a aparecer” (Lidia Anselmi de Díaz).

LA BÚSQUEDA

Ay Madres mías…
Madres rastreando las caricias escondidas…
Madres curándonos a todos las heridas,
gritándonos
cuando no había
ni una salida, ni una mano, ni una voz

Ignacio Copani
"Madres Mías"

Ante la noticia de la desaparición de sus seres amados, salieron a buscarlos, caminaron miles de calles solas o acompañadas, se inmiscuyeron en diversos lugares del entramado judicial, hospitalario, eclesiástico y militar.

Golpeando puertas, preguntando una y otra vez, obtuvieron las más diversas respuestas. Con fuerza, templanza y la convicción del amor pudieron ir enhebrando las historias de sus hijos, hijas, yernos, nueras y nietos.

"Todo esto lo fui armando, con lo que contaba la gente que salió. No lo anoté. Lo tengo grabado en la memoria, y eso no se me borra" (María Elena Copello de Crespo).

"Empezamos a averiguar en las comisarías, por todos lados y lo tragó la tierra" (María Elocadia Ojeda de Romero).

“Es la fuerza del amor. Si vos analizás la forma de crianza, la forma de vida de uno, yo no salía sola nunca, y menos casada, salíamos con mi marido. Esa noche, a las 11 de la noche, yo salí a buscarla por la casa de los compañeros a ver si sabían algo de ella y no encontré a la mayoría de los chicos que trabajaban en el Banco y que iban a mi casa. Me volví con las manos vacías, desesperada, sin saber a dónde recurrir” (Jorgelina Azzarri de Pereyra).

“Al principio fui a cuantos lugares pude ir. En el Ministerio del Interior me decían: ‘No, las áreas no han contestado, las áreas no han contestado’. También decían: ‘Véngase dentro de treinta días que puede ser que le contesten’. Ellos sabían ya. Después pedí una entrevista para Guastabino. Me hizo pasar a mí sola, me tuvo una hora. Me dice: ‘No, van a salir cuando nosotros creamos que esté para la sociedad’. Y yo le digo: ‘¿Ah, sí? A mi hijo lo curan y a nosotros nos enferman’. Porque decía que en alguna cosa estaría su hijo, por eso se lo han llevado, y yo le dije: ‘No, yo estoy segura que no, pero bueno, puede ser, si usted lo dice; pero yo lo que quiero saber es dónde está’. Eso fue al mes, al mes y pico que fui a todos lados" (Galeana Di Fancesco de Disalvo).

“Me decían: ‘Los chicos jóvenes hacen cualquier cosa, se habrá ido con alguna chica’ y uno se tenía que callar la boca. Entonces yo agarraba la puerta y me iba, me ponía fuera de mí, me ponía mal, fuera de mí. Pero nadie se sentaba a escuchar, a informar algo, no, nadie sabía nada, vaya a la comisaría, iba a la comisaría y nada, a lo mejor fueron los militares y esa era la respuesta” (Elena Gandolfo de Couso).

“Hubo gente que se movió mucho, que todavía ni yo sé quiénes son los que se movieron y los soltaron a ellos, con muchas advertencias, tanto es así que mi Claudia había empezado a estudiar medicina y le aconsejaron que deje, porque la Facultad de Medicina en esa época era tremenda” (Amneris Perusin de Favero).

“El mismo día que lo llevaron, el 19 de octubre como a las 2 am, me fui sola al Regimiento 7. En el Regimiento apareció un Teniente Wirtz y le dije que se acaban de llevar a mi hijo y a mi nuera, ‘¿y qué hago yo ahora?, porque van a venir y me van a sacar a los otros hijos’. Yo pensaba, a Mariquita y a Alejo los van a venir a buscar, aunque sea para ver si saben algo. Díganme: ¿qué hago?, denme alguna garantía, decía. Y me dijeron que lo único que podía hacer es sacar de la casa a los que quedaban. Yo quería que se fuera Mariquita porque ella estudiaba Medicina y estaba todo infiltrado en Medicina” (Graciela Abramoff de Bustos).

“Hicimos habeas corpus y todos contestaban lo mismo, después íbamos todos los meses al Ministerio del Interior, fui a Mar del Plata, fuimos con los Crespo a Paraná para ver a Monseñor Tortolo, con qué ilusiones. Primero habíamos ido a verlo a Grasselli a la iglesia Stella Maris que era de la Armada, que queda acá en Buenos Aires. ¡Qué ingenua!, lo único que hacía era aportarle datos porque, haciéndose los buenitos como que iban a averiguar, preguntaban a que escuela iba, cuantos hermanos tenía, qué estudiaba, todo, todo. Después se comprobó que tenían todas las fichitas hechas” (Herenia Martínez de Sánchez Viamonte).

“He ido con mi nuera y mi nietita de pocos días a una iglesia que estaban los marineros porque queríamos hablar con ellos, porque decían que ahí daban datos, y estuvimos todo el día. A nosotras no nos importaba el día que perdíamos, todo era luchar por nuestros hijos" (María Elocadia Ojeda de Romero).

“Vivía en una zona donde vivían muchos militares, y las esposas de militares eran compañeras de colegio, maestras de mi escuela en la que yo era directora. Entonces había una que el esposo era un alto militar y que había ido a perfeccionar su carrera militar a Centroamérica, justamente al Servicio de Inteligencia del Ejército y fui ahí,

acudí a ella. Cuando le hablé para ir a la casa me dijo que sí, que me esperaba. Cuando le conté para qué iba el esposo no estaba .Vamos, vamos a verlo, vamos a hablar con él, yo encantada, voy justo donde tengo que ir para pedir por mi hijo. Me dice: 'pará que le voy a hablar por teléfono primero'. Le habló por teléfono al marido y cuando vino de hablar por teléfono era otra persona y ya me dijo que no" (Delia Giovanola de Califano).

"Uno de los capitanes era 'amigo', conocido de mi marido y de mi cuñada. Entonces mi cuñada lo iba a ver y le preguntaba por los chicos. Y él les decía: 'están bien, están bien. Que linda que es Laura, ayer la vi en el Banco'. Y nosotros nos preguntábamos ¿Qué es el Banco?, no sabíamos qué era el Banco. Y después nos enteramos lo que era el Banco. Primero la tuvieron en el Club Atlético, que se demolió para hacer la autopista" (María Elena Copello de Crespo).

"Mi esposo se conecta con un policía que había estado en el 'Campito de Arana' y que sabía de muchos que habían desparecido. Entonces mi marido lo invita un día a casa, lo trae y llama a los padres de uno de estos chicos, que después hizo amistad con este policía, y le enseñó donde había muerto el hijo, donde lo habían tomado y que sé yo" (Amelia Mahia de Fanjul).

"Yo además investigué, leí, porque compré un libro donde están todos los que han declarado de la Marina, del Ejército, inclusive le dedicaron una poesía a Laura. La poesía habla sobre ella y dice que estaba en la fila, habla de los ojos, de la forma de ser. Y después leyendo en una de esas revistas que declaran los que han salido hay un tal Alonso que dice que cuando los iban a llevar en avión, los hacían ponerlos en fila y ahí habla de la algarabía que había porque se creían que los iban a liberar" (María Elena Copello de Crespo).

“En el ‘82, cuando nos presentamos con otros padres para que nos mostraran en el cementerio los certificados NN, un policía declaró y encontraron un cuerpo, hay un varón y una mujer. Estas dos personas murieron ese día dentro de La Cacha en Olmos. Yo estoy convencida de que uno era mi hijo, pero nunca tuve respuestas” (Adelina Dematti de Alaye).

“Con mi cuñado nos fuimos en auto por no sé qué camino, fue terrible ese viaje. Llegamos a Bavio y en la morgue de Bavio estaban tirados en el suelo, con hormigas. Estaba Pablo desnudo y el hermano de Susana, es decir que a los tres los juntaron, Susana, Pablo y el hermano” (Graciela Abramoff de Bustos).

“Yo me movía sola, empecé a buscar a mi marido sola, empecé a buscar a mi hija Laura de la misma manera que lo hice, pagando rescate, recurriendo a todos esos personajes que no me daban ninguna respuesta. El único que me recibió y que lo he hecho público y que está siendo hoy juzgado y condenado por este delito y otros múltiples más, fue el ex General Bignone. Me recibe en el Comando en Jefe del Ejército en diciembre del ‘77. Laura había sido secuestrada aproximadamente el 26 de noviembre del ‘77 junto a su compañero. Cuando yo le pido por la vida de Laura, ahí me dice ‘comparando con los Tupamaros del Uruguay’ que no querían atacar, pero que había que hacerlo, había que matar. Yo creo que eso fue uno de los golpes más grandes que tuve en mi vida, cuando pensé que Laura ya estaba muerta” (Estela Barnes de Carlotto).

“A mi yerno lo matan el 1º de febrero y lo encontramos porque teníamos un contacto que nos comentó que habían tirado algunos cuerpos en San José de Rincón, donde empieza la búsqueda de su cadáver y lo encontramos tres días después. De mi primer hijo desaparecido no tuve nunca noticias, sé que lo bajaron de ese tren y tengo el nombre de la persona que lo bajó y ya hice miles de denun-

cias, pero todavía no lo pueden acusar. Es un cabo del ejército que vive en Baradero, que se llama César Scollo, lo digo públicamente, al cual lo detuvieron y después lo soltaron. Fue el que hizo de periodista cuando fue la pueblada en Baradero, le trasmitía a TN lo que estaba pasando en Baradero. Cuento esto para que vean cómo están insertos todavía en la sociedad y que la impunidad continúa. Mi nuera continúa desaparecida, mi hijo tengo entendido que lo llevan muy herido a Campo de Mayo, con la custodia del gendarme Torres que ya declaró. Y mi nuera salió en el último vuelo cuando limpian el Olimpo el 29 de enero del ´79" (Sara Derotier de Cobacho).

"Fui a buscar a mi hija, mi nieto y su marido cuando nos avisaron del allanamiento. Cuando llegamos a la casa de mi hija estaban las fuerzas conjuntas, nos hicieron sentar en una silla y al rato de estar, como una hora más o menos, nos dijeron: 'Bueno vamos a ver a sus hijos'. Nos vendaron los ojos, nos ataron las manos atrás, nos metieron en una camioneta, anduvimos un tiempo, por eso yo calculo que fue en Banfield más o menos, y ahí nos dejaron. Llegamos ahí y estuvimos todo el tiempo en una celda de 3 por 4, siempre encerrados con los ojos vendados. A mí me bajaba como una conjuntivitis. Por supuesto, cuando no estaban los guardias mirábamos. Nos desatábamos las manos. Estábamos atados con medias, con trapos. Fue una tortura. Nos daban de comer una vez al día. Estábamos cerca de una base militar por el ruido de los aviones. Nos detuvieron el 24 de noviembre y nos liberaron el 21 de diciembre. Casi un mes. No alcanzó al mes. No sé si estuvimos en el Pozo de Quilmes, o el Pozo de Banfield, pero en esa zona fue" (Susana Martínez de Scala).

"Cuando a mí me detienen, la comunidad católica se mueve mucho. Mi obispo en ese momento era monseñor Vicente Zaspe, y monseñor Ponce de León, los cuales se preocuparon muchísimo por mi situación y por la situación de mis hijos. Me ayudaron mucho, yo sé que monseñor Vicente Zaspe fue a verlo a Videla" (Sara Derotier de Cobacho).

“El padre Berg me dice: ‘¿no fue a la asamblea?’, una asamblea que se había constituido por la Triple A. Voy a la dirección que me dio el padre Berg para hacer la denuncia. Era el primer local que tenía la asamblea, un local antiguo, no permitían que ingresen más de dos personas y había otra señora ahí que me dice: ‘espéreme abajo’, vamos a un bar por ahí. Me explica cómo hacer el testimonio, ni se si lo hice ese día u otro. Muy seriamente me dice: ‘Me animo a hacerle una invitación, la vi tan dolida pero tan firme pidiendo por su hijo que me arriesgo: con otras madres, en nuestra situación, nos estamos reuniendo en la Plaza de Mayo de 3 y media a 4, ni un minuto antes, ni un minuto después. El encuentro con Juanita fue la bendición” (Adelina Dematti de Alaye).

“Pienso, nadie pero nadie se puede imaginar lo que significa para una madre estar 35 años sin saber qué pasó. Por ejemplo, en el caso de Santiago la única noticia que tengo es que lo vieron en la Base Naval de Mar del Plata a raíz de un informe que Cid de La Paz y Gonzáles publican hacen años en Europa y lo entregan en Amnesty, donde dicen que a Santiago lo vieron ahí, pero yo no tuve la suerte de haberlo encontrado, nadie que me diga que lo vio” (Herenia Martínez de Sánchez Viamonte).

“La lucha va a ser eterna, mientras yo viva va a ser eterna, porque uno como no va a buscar. Si tuviera un rastro, algo, una cosa, sería interesante, pero es una lucha sin fin. Para mí es sin fin porque no conozco la verdad, porque los desaparecidos son una incógnita, porque no es como una muerte, se cayó en el piso, le pasó esto, o el otro, esto no se sabe, no se sabe ni por qué” (Susana Martínez de Scala).

“23 años para crecer, una vida para luchar, un instante para desaparecer y una larga vida para buscarte. Seguimos esperando un milagro, no sé, ojalá se diera" (Nelly Cea de Brullo).



EL FUTURO YA LLEGÓ

¿Cómo no sentirme así?
Si ese perro sigue allí.
¿Que podría ser peor?
Eso no me arregla.
Eso no me arregla a mí

Los Redondos
"Todo un Palo"

La búsqueda de sus seres queridos se intensificaba día a día. Les cerraron muchas puertas, pero algunas de a poco pudieron obtener información. Por eso, comenzaron los primeros pasos para organizarse colectivamente dividiéndose las tareas entre aquellas mujeres que tenían un objetivo en común: *Verdad y Justicia.*

"Empezamos a juntarnos las Abuelas, seguimos yendo a la Plaza los jueves porque seguimos siendo madres, pero la búsqueda de los nietos era muy distinta, era recorrer asilos, Casa Cuna, hospitales de niños, tribunales de menores, empezamos a hacer los Habeas Corpus de los bebés, totalmente distinto a la búsqueda de los hijos. Tareas totalmente distintas. Como Madres nos movíamos en grupo, como Abuelas nos teníamos que distribuir tareas: '¿Quién puede de nosotras?, ¿quién puede ir a hablar con Buenos Aires Herald?, solas nunca, siempre íbamos de a tres porque éramos poquitas'" (Delia Giovanola de Califano).

“Yo seguía sola pero en abril de 1977 se presenta en el negocio de mi esposo, que tenía una fábrica de pinturas, una señora vecina que le cuenta haber estado secuestrada con Laura, que no podía reconocer el lugar, pero que tenía características de ladrido de un perro, de datos de tren, un lugar siniestro, y ahí le cuenta que Laura estaba esperando un bebé con un embarazo de seis meses. O sea que la alegría nuestra fue inmensa, estaba viva y esperando un bebé. ¿Qué podía yo pensar con sentido común, humano?, bueno está viva, va a seguir viviendo, el niño me lo van a dar para que lo cuide y ella pasará al ejecutivo para cumplir la condena si es que para esos dictadores había cometido un delito” (Estela Barnes de Carlotto).

“Yo sabía que Liliana estaba embarazada porque cuando llevaron las cosas de la pensión me encuentro que dentro de las cajas y de las valijas había escarpines, había pañales, había ropita tejida, entonces ahí tomo conciencia. Les dije a Licha de la Cuadra y Chicha Mariani que habían venido a mi casa, que yo sabía y me dicen que había nacido en febrero del ‘78 y que tenía que ayudar a seguirlos buscando. Hasta hoy no he dejado nunca de seguir trabajando, de seguir en la búsqueda, de seguir colaborando en todo lo que se debe de hacer por los 30 mil y por los nietos” (Jorgelina Azzarri de Pereyra).

“Todos éramos profesores de la Universidad. Entonces le fueron a preguntar al Dr. Gallo y este le avisó al Dr. Ves Lozada para que fuera a hablar y averiguar que pasaba con la nena. Y habló con Camps, y Camps le dijo que no la buscaran porque tendría que haber muerto, porque con el ataque tan grande tendría que haber muerto. No dijo murió. Más adelante sí, pero siempre diciendo ‘tiene’ que haber muerto. Así que al principio creí eso. Hasta que vino una chica que era del barrio a avisarnos que una tía de ella, que vivía por ahí, vio cuando la sacaban viva y nosotros, mi consuegra y yo, le dijimos, no, no, no. La nena murió. Insistió mucho la chica, pero nosotros dijimos no, no, no. Murió. Nunca más la vimos, nunca más supe quién era.

Me he arrepentido tanto de no haberle creído en ese momento. Hasta que después lo creo recién cuando un comisario de la Quinta me dijo que estaba viva, que la buscara por la ropa porque ya le habían cambiado la identidad" (María Isabel *"Chicha"* Chorobik de Mariani).

"Virginia (hermana de Martín, nacido en cautiverio y apropiado) tenía 20 y algo, ya iba a la facultad en Belgrano y como se iba a casar y a vivir a Saladillo, se presentó en el programa de Franco Bagnato, 'Gente que busca gente', buscando a su hermano y se despachó. Esa fue la primera vez que habló del tema. Tomó conciencia y empezó a buscar a su hermano con tanta fuerza que la tuve que frenar, porque las reuniones de hermanos y de hijos se hacían en la casa de ella y a mí me llenaba de temor y le dije: 'pará un poco porque tenés dos criaturas' y cuando pasó la desaparición de Julio López, le dije: 'Virginia suspendé porque el aparato está armado y vos te estás jugando, no sólo lo tuyo sino también a tus hijos', yo estoy jugada, pero jugarse ella no" (Delia Giovanola de Califano).

"La desesperación fue más terrible todavía porque se llevaron hasta a los chicos (sus dos nietos), era más preocupante. Nosotros tan golpeados como veníamos, era tremendo porque no había forma de pensarlo. Entonces con mi consuegra empezamos a averiguar hasta que a mi consuegro, que era de la Fuerza Aeronáutica, le devuelven a mis dos nietos, un día viene un camión del ejército y le deja a los chicos, gracias a Dios. Hoy son hombres que tienen 35 y 33 años" (Sara Derotier de Cobacho).

"Y si no pensaría que algún día me voy a reencontrar con Guido no estaría haciendo nada. Pienso que es posible porque hemos encontrado otros nietos. Ha habido encuentros casi milagrosos. Algunos sabiendo donde están. Otros han costado más encontrarlos, por eso tenemos equipos de investigación, de aproximación, etc. Y en algún lado tiene que estar Guido, va a cumplir 33 años, puede estar

cerca, a lo mejor me he cruzado con él y no nos hemos reconocido, pero estoy buscándolo, no solamente a él. Cuando encontramos a los demás dan más ganas de seguir, pensando en él. Él a lo mejor algún día quiera buscarme, hacer el proceso inverso que han hecho muchos nietos, de venir ellos a buscar su identidad” (Estela Barnes de Carlotto).

“No me puedo dar el lujo mientras viva que se queden con mi nieto, esto es una deuda que tengo con mi hijo, con mi nuera, tengo esa deuda hacia ellos" (Delia Giovanola de Califano).

MADRES Y ABUELAS DE LA PLAZA

Madre, tu hijo no ha desaparecido.
Madre, que yo lo encontré andando contigo.
Lo veo en tus ojos, lo oigo en tu boca,
y en cada gesto tuyo me nombra.
Lo veo en mis luchas y me acompaña
entre las llamas de cada nueva batalla.

Ismael Serrano
"A las Madres"

La organización Madres y Abuelas de Plaza de Mayo nació producto del dolor y la lucha de distintas mujeres que, unidas por la desesperación de haber perdido a sus hijos en manos del Terrorismo de Estado, sumaron sus fuerzas para enfrentarse a quien fuera necesario con el fin de encontrarlos, descubrir la verdad de lo sucedido y obtener justicia.

La Abuelas desde el amor y la esperanza se articularon en la incansable tarea de reencontrarse con los hijos y las hijas que habían sido robados a las secuestradas y restituirles su identidad.

"El juntarnos con otras madres fue pura y exclusivamente la desesperación y el amor por nuestros hijos, creo que es lo único que te moviliza, el ser mamá, ese amor por tu hijo que te lleva a cualquier hora, a cualquier lado y de cualquier manera" (Jorgelina Azzarri de Pereyra).

"No sé cómo no nos enloquecimos, las ganas de buscar, las ganas de luchar, de hacer algo. Por eso digo fue fundamental agruparnos. Eso nos dio fuerza, nos sentimos contenidas. Hablábamos el idioma nuestro, teníamos las mismas inquietudes, porque con el resto de las personas ni hablábamos ni tocábamos el tema, es triste decirlo pero es así" (Herenia Martínez de Sánchez Viamonte).

"Sabiendo que yo tenía un hijo desaparecido, unas amigas se enteraron y me hicieron saber que las madres se reunían en la Iglesia que está al lado de la Plaza de Mayo. Entonces yo fui a la misa y desde ese momento, ya me enteré de todo lo que hacían y qué días iban" (Huri Cuesta de Irastorza).

"Todas las madres decíamos lo mismo, por más que nos habían contado que los habían llevado, los habían matado, siempre quedaba ese poquitín de esperanza. La primera vez que pisé la Plaza fue emocionante. Nos abrazamos, lloramos y después seguimos yendo todos los jueves, éramos muchísimos y mucha gente nos insultaba. Nos decían 'vayan a trabajar, viejas locas'" (Amneris Perusin de Favero).

"Cuando me encontré con las Madres me sentí bien. Y me siento bien actualmente. Mi chico más grande me decía: 'Mami, vos tenés que ir con las madres, andá con las Madres a la Plaza'" (Ramona Ocampo de Icardi).

"¿Qué íbamos a hacer? ¿Ir a Plaza de Mayo? ¿A qué? ¿A hablar entre nosotras y no hacemos nada? ¿Qué logramos hablando entre nosotras? No le vi la necesidad. Me insistió tanto esa señora que fui para acompañarla y ahí me enganché. En la Plaza de Mayo estaba sentadita en un banco Azucena Villaflor y tenía en su mano una hoja de oficio donde iba anotando el nombre mío, de mi hijo, de mi nuera, mi teléfono, dirección de mis hijos, todos los datos que pudieran ir formando un listado de desaparecidos. Éramos tres

o cuatro, estábamos en un banco y quedamos en encontrarnos el otro jueves a ver qué hacíamos, qué podíamos hacer Juntas, iniciar algo. Al jueves siguiente, en vez de ser cuatro o cinco, éramos siete u ocho, al otro jueves éramos diez, y ya empezaron a vernos con desconfianza y no tardaron mucho en venir a decir que no podíamos estar paradas, ni reunidas en un lugar, así que tuvimos que caminar" (Delia Giovanola de Califano).

"A veces, los militares venían cuando estábamos en la marcha a hacernos lío. La lucha la hicimos en la Plaza. Yo iba todos los jueves. Dejaba el trabajo y me iba a tomar el tren para Buenos Aires. Y ahí en el tren me encontraba con un grupo de Madres y en la Plaza nos esperaban otras y dábamos vuelta en la Plaza. Se hacían los dibujos de mujeres embarazadas, hacíamos siluetas, y con eso se hacía la marcha. Luego, con las Madres de Plaza de Mayo las pegábamos en la paredes por distintos lugares, había un grupo muy grande" (Ángela Messina de Amuchástegui).

"Cuando fuimos a Luján nos iniciamos con los pañuelos. No me acuerdo la fecha, pero fue en una de las peregrinaciones de los jóvenes que se hacen todos los años a Luján. Y entonces dijimos nos encontramos en tal estación pero ¿cómo nos identificamos?, porque no todas caminamos al mismo ritmo y teníamos miedo de perdernos. Hubo una madre que dijo: 'Yo me voy a poner un pañal de mi hijo en la cabeza, vamos a hacer todas lo mismo'. Y así fuimos todas con el pañuelo blanco a Luján. Y después empezamos a ponerles el nombre… Después nos robaron la bandera que llevábamos. Un grupo se acercó y nos la sacó de la mano. Cuando llegamos nos pusimos todas en filita, frente al cura que iba a dar la misa, y por el pañuelo nos venían a preguntar de qué congregación éramos y ahí empezaron a enterarse que estábamos pidiéndole a la Iglesia que hiciera algo. Todos se quedaban muy asombrados, otros nos abrazaban, otros no se acercaron. Públicamente fue casi la primera vez que nos identificaron

como Madres de Plaza de Mayo, con el pañuelo" (Lidia Anselmi de Díaz).

"Continuamente sufríamos amenazas en la Plaza. Venían a sacarnos fotos igual que cuando vinieron de la OEA. Estaban los policías sacándonos fotos y nosotras les decíamos si quieren se las autografiamos. Así estábamos, hay que saber lo que es perder un hijo para saber de dónde uno saca ese valor. Por ejemplo: el día que Harguindeguy dijo que iba a avisar dónde estaban los desaparecidos, se llenó la Plaza. Las madres que tenían desaparecidos vinieron de Uruguay, de Chile, de todas partes, y se llenó la Plaza. Y cuando estaba la plaza llena nos tiraron los caballos, yo me acuerdo haber visto a madres en el suelo y pasaron con los caballos por la plaza y los policías con perros. Entonces fuimos a refugiarnos en la catedral y nos cerraron la catedral" (Amelia Mahia de Fanjul).

"Decía Hebe: 'Aunque nos lleven a nosotras, arrástrense, no nos van a llevar. Gritemos para que la gente se entere'. Porque venía el camión de la policía a llevar al grupo de madres" (Galeana Di Francesco de Disalvo).

"A nosotras no nos paraba nadie para buscar a nuestros hijos. Si nos decían está dentro de esa llama de fuego íbamos, porque a nosotras nos pusieron bombas en Plaza de Mayo y nosotras no teníamos miedo, queríamos saber" (María Elocadia Ojeda de Romero).

"A veces pienso que nosotras no calculábamos correr el peligro que corríamos yendo a la Plaza todos los jueves, porque realmente el enemigo estaba ahí enfrente, bien enfrente" (Herenia Martínez de Sánchez Viamonte).

"Yo dejaba cinco chicos. Y la más chiquita que tenía once años me decía: 'Mamá, Bocha te necesita, pero nosotros también te nece-

sitamos. Tené cuidado'. Porque decían que no se sabía si volvíamos. Al principio fue muy duro, muy duro todo. Y yo me despedía de mi hija y le decía: 'No sé si vuelvo'" (Galeana Di Francesco de Disalvo).

"Un hijo se te va y es una herida que no se va a cerrar nunca. Nunca los vamos a olvidar. Entonces no hay miedo ni temor" (Elvira Raquel Santillán de Dillon).

"Con respecto a la lucha de las Madres, todo el sacrificio, si me dijeran que lo tendría que volver a hacer, lo volvería a hacer de la misma manera. Estoy orgullosa de tanta lucha" (Noemí Gibello de Ogando).

"Las Madres pudieron organizarse y salir a la calle porque los padres acompañaban la lucha desde otros espacios. Los padres no estaban porque la mujer le dijo 'te quedás en casa'. El padre hacía la comida, atendía a los chicos más chicos, que en muchas familias había, hacían soporte. Había otros padres políticos o comprometidos con la situación; teníamos un padre que el Golpe de Estado lo encontró en la embajada Argentina en México. Teníamos padres que fueron secretarios de Dirección General de Escuelas, en ministerio, gente con muchas conexiones en el exterior, fueron los que nos fueron dando las pautas para movernos" (Adelina Dematti de Alaye).

"A los padres no los dejábamos ir a la Plaza, las madres no los dejábamos que se acerquen, porque era más fácil que ellos se pelearan o que los llevaran a ellos también, en cambio con las madres siempre tenían más cuidado. Pero había muchos padres que querían participar, a veces se quedaban alrededor de la Plaza pero alejados" (Lidia Anselmi de Díaz).

"Pasó todo el año ´77 y en noviembre del ´77 una madre se pone del lado de adentro de la pirámide, nosotras dábamos vueltas y dijo

‘todas las que tengan hijas o nueras embarazadas salgan de la fila’ y así salí de la fila, seriamos seis, siete y nos organizamos ahí en la plaza para ir a una confitería” (Delia Giovanola de Califano).

“Recibo un valiosísimo consejo por parte de mi consuegra, Nelva Falcone, que me dice: ‘Estela, ¿por qué estás sola, si acá en La Plata hay otras señoras como vos que están buscando a sus nietitos y sus hijos?’. Y me dio el nombre de Licha de la Cuadra. Entonces yo la llamé por teléfono y me recibió en su casa un día que estaban otras abuelas, supongo yo que fue en abril del ´78. Así fue que me incorporé a un grupo más o menos armado, de las que consideramos que son las Abuelas fundadoras. Al principio, los primeros años, estábamos muy solas, no nos conocían. Se contaba la historia oficial, que era la mentira, la difamación. Pero nosotras fuimos haciendo docencia, fuimos metiéndonos en la sociedad mediante aquellas primeras solicitadas desde el amor. Buscar a los nietos es una labor y una obligación de todos. Lo hacemos con respeto, lo hacemos con mucha mesura, mucho cuidado, porque no queremos ofender a nadie” (Estela Barnes de Carlotto).

“Llegábamos a casa cuatro viejas a las once de la noche, que eran Estela de Carlotto, Chicha Mariani, Licha de la Cuadra y yo, y no teníamos miedo, y nos pasábamos viendo, pensando de qué manera y cuál era la forma para podernos comunicar, para saber dónde estaban. Entonces ante esta búsqueda perdés el miedo y perdés todo. Lo único que nos interesaba a nosotros eran ellos, nuestros chicos, dónde estaban y qué había pasado con ellos” (Jorgelina Azzarri de Pereyra).

“El tema del banco genético nace justamente con un avisito que salió en un periódico de acá de La Plata. El aviso decía que a un papá que negaba la paternidad le hicieron la comparación sanguínea. Nosotros dijimos: ‘¿y la nuestra?, nuestra sangre, ¿servirá?’. Y ahí empezamos a pensar en buscar. No podíamos en la Argentina, porque

había dictadura, pero empezamos a buscar en los centros científicos del mundo, en Italia, Francia, España, fuimos hasta Utzal a Suecia. En 1984 vinieron los científicos a Argentina, se hacen las primeras experiencias. Después se conformó el banco de datos genéticos. Y también nace la idea del equipo de antropología forense, que son realmente un ejemplo para la Argentina" (Estela Barnes de Carlotto).

"Creo que hemos logrado muchas cosas importantes que las debemos festejar y nos debemos dar permiso para sonreírnos y decir '¡qué suerte que esto se logró, que esto se hizo!', y lo demás vamos a seguir buscando y vamos a seguir lográndolo. Creo que la fuerza que tenemos las madres y las abuelas viene desde el lugar en el que están ellos, que nos iluminan y nos dan fuerzas" (Jorgelina Azzarri de Pereyra).

"El 80 por ciento de lo que logra la Comisión por la Verdad para los juicios lo instalamos las madres con la decisión, el aporte de ir a buscar gente a su casa para que declaren y demás. El compromiso hasta el último momento, es la lucidez de dar testimonio porque es lo que va a sustentar parte de la historia documentada" (Adelina Dematti de Alaye).

"Cuando asume Alfonsín, que era el gobierno elegido por el pueblo, al que hay que destacarle el Juicio a la Juntas, que se juzgó como primera vez casi en el mundo entero, lógicamente para nosotros fue muy importante, ese paso fue trascendental. Lamentablemente nos duró muy poco porque vino la Obediencia Debida, vino el Punto Final y el Indulto, y comenzamos echando atrás todo lo que a mediano plazo hicimos con el gobierno de Alfonsín. Retrocedimos" (Jorgelina Azzarri de Pereyra).

"En años anteriores nosotras estábamos muy solas y no podíamos hacer las cosas que estamos haciendo, con las leyes de Obediencia

Debida y Punto Final. Luego vino una luz de esperanza y queremos que siga porque nuestro pueblo tiene que vivir con dignidad y que no volvamos a sufrir la impunidad por la cual hemos padecido nosotras las madres. Que se haga justicia" (Sara Derotier de Cobacho).

"Cuando caen las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, empiezan los juicios orales públicos. Y ahí se empieza a juzgar desde los más altos jerarcas y ahora estamos en el plan sistemático de robo de bebes, que era también una cosa que no quería reconocer la justicia como 'sistemáticos' y lo conseguimos. Y están siendo juzgados Videla, Bignone y todos los demás, como emblemático de lo que son los jefes y los ideólogos y los asesinos" (Estela Barnes de Carlotto).

"Cuando fui a declarar en el juicio a los genocidas sentí mucha serenidad, y me sentí muy acompañada por los jóvenes. Yo creo que se está llegando un poquito a la verdad en esta República, se están poniendo en orden las instituciones, vino la embajadora de La Haya y nos dijo a las madres 'señoras, sus hijos son los héroes de la Argentina, ellos promovieron el cambio'" (Zulema Castro de Peña).

"Con el Gobierno que tenemos hoy en este 2010, los organismos de Derechos Humanos tenemos que estar agradecidos, porque lo que se logró con este Gobierno no lo habíamos logrado nunca. Hay que reconocer una gran realidad, que este Gobierno apoyó incondicionalmente a los Derechos Humanos y que debemos estar agradecidos porque lo que está ocurriendo, el hecho de encontrar a los nietos, los juicios, pedir y exigir un montón de cosas fue gracias al Gobierno que tenemos hoy. Se están haciendo las cosas que antes no podíamos hacer, pedimos justicia, reivindicar a nuestros hijos, reivindicar a los 30 mil desaparecidos, encontrar a los niñitos que nos hacen falta y no permitir que nunca más nos vuelva a ocurrir en la Argentina lo que ya vivimos y lo que ya nos pasó" (Jorgelina Azzarri de Pereyra).

“Con este proceso de justicia que se ha iniciado hay un alivio porque hemos pedido tanto que fueran a cárceles comunes, que pagaran lo que hicieron. Lo tienen que pagar. Tantos años de resistencia me han dejado el deseo de seguir luchando hasta el último día de mi vida, que se aclare todo” (Amelia Mahia de Fanjul).

“En el salón de las Madres del Pasaje Dardo Rocha están las fotos de nuestros hijos, entonces ese salón es como si fuera un cementerio. Y yo dije: ‘no, no tiene que ser un cementerio, vamos a hacer una cosa’. La Municipalidad nos manda a los chicos de la Escuela Municipal y les contamos cuentos. Y yo les cuento un cuento donde hablo de un mandón de la China que era así, que no quería a los jóvenes, que tenían que dedicarse nada más que a plantar arroz, y que no quería que se cortaran la trenza, cosas así. Y les digo: ‘en nuestro país pasó lo mismo. Hubo tres mandones y pasó tal día’. Y un nene una vez me dice: ‘entonces con los que no estaban de acuerdo, me hizo un gesto de que los mataban’. Y yo le dije que sí. Creo que tienen que saber, los pedagogos en general están de acuerdo. Porque hay chicos de tres a diez, once años que tienen que saber lo que pasó. Yo estoy con que hay que contar la verdad. Les contaba a mis nietos también, al nene sobre todo, para que no vuelva a pasar. No podés estar distraído en este país” (Elvira Santillán de Dillon).

“Todas somos mujeres grandes y estamos en el ocaso de nuestras vidas. Nuestra misión es trasmitir a los jóvenes, principalmente a nuestros propios nietos, que la historia no está cerrada, que esto continúe, para que no haya más madres con pañuelos blancos en la cabeza” (Sara Derotier de Cobacho).


DESAPARECID
ARGENTINA

MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA

Sigo creyendo que lo malo acaba
que lo bueno viene
la conciencia te llama
LILA DOWNS
"JUSTICIA"

En el año 2003, con la asunción de Néstor Kirchner como presidente comienza una nueva etapa de restitución de Derechos. Con la nulidad de las leyes del perdón, comienza un proceso de Memoria, Verdad y Justicia que es tomado como ejemplo en el mundo entero, la incorporación en la política pública de organizaciones cómo Madres de Plaza de Mayo y Abuelas de Plaza de Mayo, marca un momento bisagra de nuestra historia.

"En aquella época viví una desolación, una indiferencia total, el 'algo habrán hecho', o 'en algo andarían', todas esos dichos que circulaban, eran terribles. Nadie imaginaba que después de 35 años íbamos a estar consiguiendo cosas y que la lucha siga realmente. El apoyo que nosotros hemos recibido tanto de Néstor Kirchner, como de Cristina ha sido increíble, en todo sentido. Él fue el primero que quiso vernos. Y fuimos; a mí me emocionó muchísimo el primer día que lo vimos, que estuvimos con él, y que el apareció. Cuando abrió la puerta y entro así tan alto, grande, imponente, pero tan cariñoso,

como si fuera realmente un hijo nuestro" (Herenia Martínez de Sánchez Viamonte).

"Hay personas que se preguntan que para qué seguimos, que para qué hacemos esto. Y están los que nos siguen. Últimamente más todavía, porque el gobierno de Néstor y Cristina se prestó más. Nos han invitado hasta la Casa de Gobierno en una mesa larga, todas las madres con el Presidente, escuchando qué necesitaba cada madre. Nadie lo hizo nunca, ni lo hubiera hecho nadie, nada más que él. Es importante porque se va aumentando la cantidad de personas que ahora no ven las cosas como las veía antes" (Huri Cuesta de Irastorza).

"El gobierno kirchnerista, no cabe duda, se ocupó de los derechos humanos, y se ocupó como debía. Y surgieron muchas cosas importantes como la Comisión Provincial por la Memoria. Acabo de leer algo del doctor Cañón, un gran amigo, diciendo qué etapa nos viene ahora. Él dice la cuarta etapa, y cómo hacemos para enseñarle a la gente. Enlazar la historia pasada con la historia presente, es difícil también eso. El que no lo vivió te dice son todas mentiras, hay gente que todavía dice: andan por Europa los desaparecidos. Esa gente es ignorante, por eso estamos las Abuelas, para combatir la ignorancia y para que los chicos lean. Yo creo que vamos por la buena senda. Este gobierno ha hecho mucho por los derechos humanos. Me gusta cómo se reconoce todo, la ESMA, la casa de Mariani -Teruggi, que han quedado como museos" (Elvira Santillán de Dillon).

"Los últimos años, el gobierno nos apoyó en todo sentido, una cosa que no pasó antes. Yo estoy muy conforme con lo que hizo el gobierno por los Derechos Humanos. Con los juicos: mientras los van identificando y los puedan juzgar está bien hacer otros juicios. Si tienen pruebas contra ellos, porque lo lógico es que se hagan con pruebas" (Susana Martínez de Scala).

“Estoy conforme que tengan castigo los genocidas, porque esa gente no tiene que estar en libertad. A los futuros jóvenes les aconsejo que luchen y que sepan trabajar” (María Elocadia Ojeda de Romero).

“Ver a los culpables en el banquillo de los acusados, es que estamos entrando en lo que corresponde en democracia, ejerciendo todos sus estamentos funcionando. Lamentablemente el tiempo no puede adecuarse, los tiempos sociales o de la ciudadanía a veces, se da a los tropezones, tan duro como los que hemos tenido nosotros” (Adelina Dematti de Alaye).

“Fuimos articulando estrategias con la justicia. Y los gobiernos nos fueron recibiendo, todos los presidente: muchos hicieron cosas buenas, después malas, y tuvimos que aguantar el saber de que nosotras solas teníamos que seguir solas en la lucha. Fuimos fortaleciéndonos, respetadas por los gobiernos, en el sentido de recibirnos, no respetadas en el sentido de los pedidos. Hasta llegar a la época del 2003 donde todos sabemos que viene un gobierno, con el Dr. Kirchner y luego Cristina Kirchner, llevando la bandera de los derechos humanos siempre enarbolada para que llegue la justicia plena, la verdad total y que no se pierda la memoria” (Estela Barnes de Carlotto).

Glosario

Alfonsín, Raúl Ricardo: (12/3/1927-31/3/2009) dirigente de la Unión Cívica Radical y de la Unión Cívica Radical del Pueblo. En 1983 asumió el cargo de Presidente de la Nación, dando paso a la apertura democrática en el país.

Alianza Anticomunista Argentina (Triple AAA): conocida también como Las Tres A, fue un grupo paramilitar y terrorista de extrema derecha peronista de la Argentina que asesinó a artistas, intelectuales, políticos de izquierda, estudiantes, historiadores y sindicalistas utilizando como método las amenazas, las ejecuciones sumarias y la desaparición forzada de personas durante la década de 1970.

Bagnato, Franco: conductor televisivo del programa "Gente que busca gente" de televisión en el cual, las personas se prestaban a decir con quien se querían encontrara o reencontrar. Se emitía por Canal 2 América en el horario de la tarde entre los años 1997 y 2001.

Banco Nacional de Datos Genéticos: creado en 1987 por ley 23.511 y reestructurado en 2009 en la presidencia de Néstor Kirchner para garantizar la obtención, almacenamiento y análisis de la información genética que sea necesaria como prueba para el esclarecimiento de delitos contra la humanidad cuya ejecución se haya iniciado en el ámbito del Estado nacional hasta el 10 de diciembre de 1983. Dentro de ello debe permitir la búsqueda e identificación de hijos e hijas de personas desaparecidas, que hubiesen sido secuestrados junto a sus padres o hubiesen nacido durante el cautiverio de sus madres. También ayudar a la Justicia y a las organizaciones gubernamentales y no

gubernamentales en la identificación genética de los restos de personas víctimas de desaparición forzada.

Bergés, Jorge Antonio: único médico policial dependiente de la Dirección General de Investigaciones circulaba por los diversos Centros Clandestinos ocupándose de la atención médica de los detenidos salvajemente heridos en las torturas y en los operativos de secuestro, como de las revisaciones periódicas de las mujeres embarazadas y la asistencia de sus partos.

Bignone, Reynaldo Benito Antonio: (21/1/1928) es un exmilitar argentino que fue el decimotercer presidente de facto de Argentina, entre el 1 de julio de 1982 y el 10 de diciembre de 1983, dependiente de la última Junta Militar de la dictadura cívico-militar autodenominada Proceso de Reorganización Nacional. El 10 de diciembre de 1983 le entregó el mando al presidente Raúl Ricardo Alfonsín, ganador de las elecciones democráticas realizadas dos meses antes. Fue el último dictador de la historia argentina. En el año 2011 fue condenado por la justicia argentina a la pena de prisión perpetua por delitos de lesa humanidad cometidos durante el tiempo que ocupó el poder.

Campo de Mayo: predio militar denominado Campo de Mayo, en el cual funcionan los Institutos Militares del Ejército Argentino, se encuentra ubicado en la Zona Norte del Gran Buenos. En este lugar funcionó el mayor centro clandestino de detención, tortura y exterminio de la última dictadura militar argentina. Se calcula que en el circuito de Campo de Mayo fueron detenidas ilegalmente alrededor de 5 mil personas. Al finalizar la dictadura se destruyeron las instalaciones del lugar, con la intención de borrar pruebas.

Camps, Ramón Juan Alberto: (25/1/1927-22 /8/1994) militar del Ejército Argentino con el grado de General de Brigada. Fue condenado por crímenes de lesa humanidad condenado a prisión y a desti-

tución de su grado militar. Durante la Dictadura Militar (1976-1983) estuvo a cargo de la Policía de la Provincia de Buenos Aires y en 1977 fue jefe de la Policía Federal Argentina, tuvo bajo su dirección varios de los Centros Clandestinos de Detención (CCD) ubicados en la provincia. Responsable del Caso Timerman y la Noche de los Lápices, entre otros.

Centro Clandestino de Detención (CCD): fueron instalaciones secretas e ilegales empleadas por las fuerzas armadas y de seguridad para ejecutar el plan sistemático de desaparición de personas implementado por la dictadura militar que ocupó el poder en la Argentina entre el 24 de marzo de 1976 y el 10 de diciembre de 1983. En los mismo las personas secuestradas eran torturadas, sometidas a toda clase de vejámenes y en muchos casos asesinados.

Comisión por la Verdad: es un organismo de investigación creado para ayudar a las sociedades que han enfrentado graves situaciones de violencia política o guerra interna, a enfrentarse críticamente con su pasado, a fin de superar las profundas crisis y traumas generados por la violencia y evitar que tales hechos se repitan en el futuro cercano. A través de las Comisiones de la Verdad se busca conocer las causas de la violencia, identificar a los elementos en conflicto, investigar los hechos más graves de violaciones a los derechos humanos y establecer las responsabilidades jurídicas correspondientes.

Concentración Nacional Universitaria (CNU): fue una organización paramilitar y terrorista ultraderechista surgida en 1968 en Argentina, vinculada a la Triple A. Sus miembros fueros responsables de numerosos asesinatos y acciones terroristas en las universidades argentinas.

Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF): es una organización científica, no gubernamental y sin fines de lucro que aplica las ciencias forenses -principalmente la antropología y arqueología

forenses- a la investigación de violaciones a los derechos humanos en el mundo. Se formó en 1984 con el fin de investigar los casos de personas desaparecidas en Argentina durante la última dictadura militar (1976-1983). Actualmente, el equipo trabaja en Latinoamérica, África, Asia y Europa.

El Olimpo: el centro clandestino de detención "El Olimpo" funcionó en la División de Automotores de la Policía Federal, ubicada en la calle Lacarra y Ramón L. Falcón de la Capital Federal.

El Banco: el centro clandestino de detención "El Banco" estaba situado cerca de la intersección de la Autopista Ricchieri y el camino de cintura (Ruta Nacional Nº 4), en Puente 12. En las instalaciones funciona actualmente la XI Brigada Femenina de la Policía de la Provincia de Buenos Aires.

Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA): Centro de detención clandestino ubicado en Avenida del Libertador al 8151, Ciudad Autónomo de Buenos Aires.

Escuela de Buzos Tácticos de Mar del Plata: perteneciente a la Base Naval de Mar del Plata donde funcionó un centro clandestino de detención y desaparición de personas, durante la dictadura.

Habeas Corpus: es una institución jurídica que persigue "evitar los arrestos y detenciones arbitrarias" asegurando los derechos básicos de la víctima, algunos de ellos tan elementales como son estar vivo y consciente, ser escuchado por la justicia y poder saber de qué se le acusa.

Harguindegui, Albano Eduardo: (11/1/927 - 29 /10/2012) Fue un militar perteneciente al Ejército Argentino que alcanzó la jerarquía de General de División. Ejerció el cargo de Ministro del Interior de

Argentina durante la dictadura del Teniente General Jorge Rafael Videla (24 de marzo de 1976 - 10 de diciembre de 1983). Al momento de su deceso se encontraba procesado por crímenes de lesa humanidad. Fue uno de los beneficiados por los indultos realizados por Carlos Menem en 1989.

Indulto: gracia que permite eximir a alguien de un castigo o modificar una sanción. El término también se utiliza para nombrar al perdón que puede otorgar un presidente o mandatario para anular, reducir o cambiar un castigo.

Juicio a las Juntas: proceso judicial realizado por la justicia civil (por oposición a la justicia militar) en la Argentina se llevó a cabo en 1985 contra las tres primeras juntas militares de la dictadura, autodenominada Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) debido a las graves y masivas violaciones de derechos humanos cometidas en ese período.

Juicios Orales y Públicos: el Juicio Oral es el momento culminante del proceso penal acusatorio y constituye el verdadero debate penal, por cuanto es en esta oportunidad procesal cuando debe ponerse a prueba, más allá de toda duda razonable, la culpabilidad del acusado. Estos juicios son públicos, porque cualquier persona puede presenciarlo.

Juventud Peronista: conocida como JP, engloba al sector juvenil del Movimiento Nacional Justicialista.

La Cacha: centro clandestino de detención situado entre calles 191, 196, 47 y 52 (vías del ferrocarril Belgrano), contigua al penal de Olmos, en las antiguas instalaciones de Radio Provincia. Lisandro Olmos, partido de La Plata, provincia de Buenos Aires.

La Ley de Obediencia Debida: fue una disposición legal dictada en Argentina el 4 de junio de 1987, durante el gobierno de Raúl Alfonsín, que estableció una presunción (es decir, que no admitía prueba en contrario, aunque si habilitaba un recurso de apelación a la Corte Suprema respecto a los alcances de la ley) de que los delitos cometidos por los miembros de las Fuerzas Armadas cuyo grado estuviera por debajo de coronel (en tanto y en cuanto no se hubiesen apropiado de menores y/o de inmuebles de desaparecidos), durante el Terrorismo de Estado y la dictadura militar no eran punibles, por haber actuado en virtud de la denominada "Obediencia Debida" (concepto militar según el cual los subordinados se limitan a obedecer las órdenes emanadas de sus superiores.

La Noche de los Lápices: operativos militares en el cual fueron detenidos, estudiantes secundarios en la ciudad de La Plata, en el año 1976.

Ley de Punto Final: fue una ley argentina promulgada por el presidente Raúl Alfonsín el 24/12/1986. La misma estableció la caducidad de la acción penal (prescripción) contra los imputados, autores penalmente responsables de haber cometido el delito complejo de desaparición forzada de personas (que involucró detenciones ilegales, torturas y homicidios agravados o asesinatos) que tuvieron lugar durante la dictadura militar.

López, Jorge Julio: (1929-desaparecido el 18 de septiembre de 2006) fue un albañil argentino víctima de la represión de la Dictadura Cívico-Militar. Declaró en el 2006 en los juicios por la verdad y sus declaraciones condenaron a Miguel Etchecolatz a prisión perpetua, López desapareció el 18 de septiembre del año 2006, poco después de brindar testimonio, hasta el día de hoy no existen noticias sobre su paradero. Fue el primer desaparecido, tras el retorno de la democracia en 1983 en la Argentina.

Noche Niebla: decreto firmado el 7 de diciembre de 1941 y desarrollado por una serie de directrices aplicadas por las autoridades del Tercer Reich para la represión y eliminación física de oponentes políticos al régimen nazi en los territorios ocupados.

Onganía, Juan Carlos: (17/3/1914-8/6/1995) militar argentino, que ejerció de facto la presidencia de la Argentina entre 1966 y 1970. Se destaca por ser el segundo presidente de facto que más duró en el poder.

Organización de Estados Americanos (OEA): en los años de plomo en la Argentina el organismos dependiendo de ésta, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, se hizo presente en el territorio para tomar las denuncias de los familiares de los desaparecidos.

Pozo de Banfield: está ubicado en la intersección de las calles Siciliano y Vernet en la localidad de Banfield, Partido de Lomas de Zamora (provincia de Buenos Aires). Allí funcionó la Brigada de Investigaciones de Delitos Contra la Propiedad y Seguridad Personal, desde octubre de 1974 hasta enero de 1977, fecha desde la cual pasaron a tener asiento allí las Direcciones (Zona Metropolitana) de Investigaciones, Seguridad e Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. El "Pozo de Banfield" fue uno de los primeros centros clandestinos que se puso en funcionamiento: se han registrado el ingreso de detenidos ilegales desde noviembre de 1974 -dos años antes del golpe militar-. Tenía como función ser depósito de prisioneros provenientes de distintos campos de concentración de la provincia de Buenos Aires, hasta que se adoptara un temperamento definitivo sobre su destino. En su última etapa el "Pozo de Banfield" era un centro de exterminio. En el "Pozo de Banfield" funcionó una maternidad clandestina en donde las mujeres daban a luz entre los insultos de Bergés y el personal de guardia.

Pozo de Quilmes: centro clandestino de detención que funcionó en el edificio de la Brigada de Investigaciones de Quilmes (Policía de la Provincia de Buenos Aires), ubicado en la calle Allison Bell s/n, esquina calle Garibaldi, en el centro de la ciudad de Quilmes (partido de Quilmes, Provincia de Buenos Aires). Este pertenecía al "Circuito Camps".

Radio Colonia: emisora radial ubicada en la República del Uruguay, a la cual acudía la ciudadanía para conocer información fehaciente, sobre los hechos sucedidos en la Argentina. Los medios de comunicación masivos, estaban bajo el poder del gobierno de facto o de sus socios.

Tupamaros del Uruguay: los Tupamaros fueron un movimiento político de Uruguay, que actuaron como una guerrilla urbana de extrema izquierda durante la segunda mitad de los años '60 y primeros '70, y que años después, se integraría en la coalición política Frente Amplio. Desde sus comienzos, hubo en la organización diversas corrientes izquierdistas. El Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros surgió oficialmente en 1965 bajo el influjo que en toda la izquierda revolucionaria iberoamericana tendría la Revolución cubana.

Videla, Jorge Rafael: (2/8/1925 - 17/4/2013) fue un militar y dictador argentino, designado presidente de facto de Argentina por una Junta Militar. Ocupó la presidencia de su país entre 1976 y 1981, durante la dictadura autodenominada Proceso de Reorganización Nacional, que se inició con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Además fue Jefe del Ejército Argentino entre 1975 y 1978.Tras la recuperación de la democracia en 1983, fue juzgado y condenado a prisión perpetua y destitución del grado militar por numerosos crímenes de lesa humanidad cometidos durante la dictadura.

Villaflor de Vicenti, Azucena: (7/4/1924 -10/12/1977 desaparecida) una de las fundadoras de la Asociación Madres de Plaza de Mayo. Fue

secuestrada en la iglesia de la Santa Cruz lugar de reunión tras ser delatada por Alfredo Astiz militar infiltrado en la agrupación Madres de Plaza de Mayo.

Esta edición se terminó
de imprimir en Impresiones Centro, Bolívar,
Prov. de Buenos Aires, Argentina,
en el mes de marzo de 2016.

“Hoy vemos el futuro con preocupación pero no vamos a bajar los brazos. La búsqueda de los nietos, la memoria de los 30 mil desaparecidos, la bandera del *Nunca Más*, todo esto lo vamos a seguir sosteniendo, no las Abuelas, ni los organismos de derechos humanos en soledad, sino todo el pueblo argentino”.

Estela Barnes de Carlotto
Asociación Abuelas de Plaza de Mayo

“Actualmente, las Madres abren sus archivos, visitan escuelas, y todos los lugares que se nos invite. Yo creo que el 80 por ciento de lo que logró la Comisión por la Verdad, para los juicios, lo instalamos las Madres con la decisión, el aporte de ir a buscar gente a su casa para que declare. El compromiso hasta el último momento, es la lucidez de dar testimonio, porque es lo que va a sustentar parte de la historia documentada”.

Adelina Dematti de Alaye
Madres de Plaza de Mayo de La Plata

ISBN 978-987-1985-81-4
9 789871 985814

edulp Editorial de la Universidad de La Plata
adulp Asociación de Docentes de la Universidad de La Plata
FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACION SOCIAL
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA